# EL COJO ILUSTRADO

AÑO XVIII — 15 DE NOVIEMBRE DE 1909 — Nº 430

PRECIO
Suscripción mensual.....B 4
Un número suelto.....B 2

DIRECTOR:
J. M. HERRERA IRIGOYEN
Empresa El Cojo — Caracas — Venezuela

EDICION QUINCENAL
Dirección: J. M. Herrera Irigoyen & Ca.
Este 4—Número 14
Caracas — Venezuela
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES




DIGITAL UCAB

Ed. GRÜTZNER: Falstaff y Fluth

# LA EVOLUCION FEDERALISTA

VII

1831

Ni la guerra de Independencia que puso en comunicación á todos los pueblos; ni la unidad militar que después de tan inauditos esfuerzos logró establecer el Libertador; ni el odio común á la Nueva Granada, que tanto influyó en la separación de Venezuela; nada fué parte á extinguir en los caudillos el amor á *la patria chica*, ni en los pueblos la tendencia tradicional al particularismo, al localismo mezquino y parroquial, incapaz de elevarse á la idea generosa del bien público, y presto á cada paso á soliviantarse disfrazándose con el nombre prestigioso de federación.

Ya se ha visto cómo la división de Venezuela en Departamentos, y provincias durante Colombia, contribuyó á afianzar y á robustecer más aún aquella forma de feudalismo de que nos habla O' Leary; y constituida la República Venezolana bajo el sistema de transacción centro-federal, la situación permaneció la misma; el peligro de disolución apenas hizo otra cosa que diferirse; Mariño, Bermúdez y Monagas (para no hablar sino del «distrito oriental» que desde los comienzos de la guerra «se reputaba como un estado independiente») eran los émulos naturales de Páez, que mal podían conformarse con ser simples gobernadores de provincia, ni someterse como ciudadanos á los que nombrase el gobierno de acuerdo con la Constitución. De allí la Revolución del 31, proclamando Monagas la integridad de la Gran Colombia, porque «los pueblos no querían pertenecer á un gobierno débilmente cimentado, ni reconocer leyes dictadas por hombres que se han jactado de presentar en pedazos una patria bien adquirida», (1) para caer días más tarde en la aparente contradicción de pretender constituir, con las cuatro provincias orientales, un Estado independiente.

Con razón decía un periódico de la época:

«Es ridícula en la boca de Monagas la idea de erigir á las provincias de oriente en Estado. No hallaba en Venezuela suficiente población y recursos para constituirse y porque lo quisimos contra la voluntad de S. E. fraguó una revolución condenando á la patria común á sacrificios sin número: hoy, para desenlazar su farsa ocurre á otra revolución y toma el extremo opuesto. Quiere que Cumaná y Barcelona sean lo que no pudieron ser en su opinión, Cumaná, Barcelona, Apure, Caracas, Maracaibo, etc. Aragua será la Capital». (1)

Pero no había tal contradicción: Estado federal de la Gran Colombia ó Estado independiente, no existía en el fondo otro propósito que el de constituir bajo su autoridad indiscutida el feudo ó la *patria chica*.

Mariño, comisionado por el Gobierno para someter á Monagas, no abriga otros designios que los de entrar en transacciones con los alzados prometiéndoles la soñada federación. Y Bermúdez, «retirado y entregado esclusivamente á sus trabajos domésticos y á una vida privada con su familia, en la hacienda de la Soledad, en el cantón Güiria», deja correr cuatro meses desde el alzamiento de Monagas, y no es sino en Abril, después del motín militar que sus amigos preparan en Cumaná y que dió por resultado el asesinato del General Andrés Rojas, (2) encargado por Monagas del Gobierno político y militar de la provincia, cuando llega hasta su recinto—dice el mismo Bermúdez—«un clamor general de una gran parte de mis antiguos compañeros de armas y de los virtuosos pueblos de la provincia, llamándome á restablecer el gobierno del Estado de Venezuela que tan legalmente se había establecido y que por un violento pronunciamiento arrancado por la perfidia y manejos sórdidos de la más negra intriga, había sido desconocido en todos estos pueblos, y con él turbada la paz y la tranquilidad» (3).

Procedía Bermúdez con entera buena fe? En nuestro concepto no le guiaba entonces sino el deseo de desembarazarse del rival más próximo, que era Monagas, visto ya el giro que tomaban los sucesos. Es lo que acontece generalmente con los caciques antagónicos en nuestras localidades: que cuando uno está de parte del Gobierno, el otro, incuestionablemente, se halla dispuesto á lanzarse en la primer revuelta, sea quien fuere el caudillo, sean cuales fueren los principios ó las ideas que se proclaman.

Véase ahora cómo predominaba el espíritu de rivalidad provincial en todos aquellos sucesos: «El General José Tadeo Monagas á quien vosotros conocéis por el escandaloso pillaje que experimentamos el año de 1827, cuando vino de auxiliar, es el mismo que nos amaga y el que ha jurado la destrucción de esta provincia: la causa que defiende es la de la ignorancia, y sólo aspira á que Barcelona se sobreponga al resto de los demás pueblos.....ni el espíritu de provincialismo de que está animado aquel Caudillo ni las amenazas vergonzosas que nos hace, deben intimidarnos.» (1)

No recogió el General Bermúdez el premio de sus servicios, pues no cedió el Gobierno, inspirado en ideas muy opuestas á sus pretensiones de dominación absoluta en la provincia de Cumaná.

El 21 de julio circuló en aquella ciudad una hoja suelta titulada *Espíritu público*, que comienza con este significativo epígrafe: «La primera obligación de todo sabio gobierno es tener miramiento con las opiniones dominantes de un país, porque las opiniones son la más querida propiedad de los pueblos, y más querida todavía que la fortuna misma» *Raynal*—Y á vuelta de muchas frases bombásticas y de exagerados elogios, pone en claro la situación de Bermúdez con el Gobierno Nacional. «Hay quien haya llegado recientemente á esta ciudad de regreso de la de Valencia á donde ciertos motivos de queja le condujeron contra el señor General Bermúdez y parece que surtieron todo el efecto que se propuso él ó los producentes, porque según se nos ha informado hay comunicaciones del Gobierno que lo justifican no obstante ignorarse el resultado de los informes y partes dados por el mismo señor General Bermúdez relativamente á la irregular conducta de los querellantes, probado con datos incontestables y que más adelante verán la luz pública. También ha llegado á nosotros la nueva de que alguno se ha dejado decir que tanto es el descrédito de este General que basta ser su enemigo para obtener gracias del supremo Gobierno. Nosotros aunque no le hemos dado ascenso á la noticia, *tampoco la hemos dudado del todo*, porque desentendiéndose el Gobierno de los negros, pero verídicos informes dados contra algunos de los empleados de esta capital por la criminal conducta que observaron en el tiempo en que la facción dominó este suelo, nada debe sernos extraño. ¿Y es así *que* se recompensan los relevantes servicios prestados recien-

---

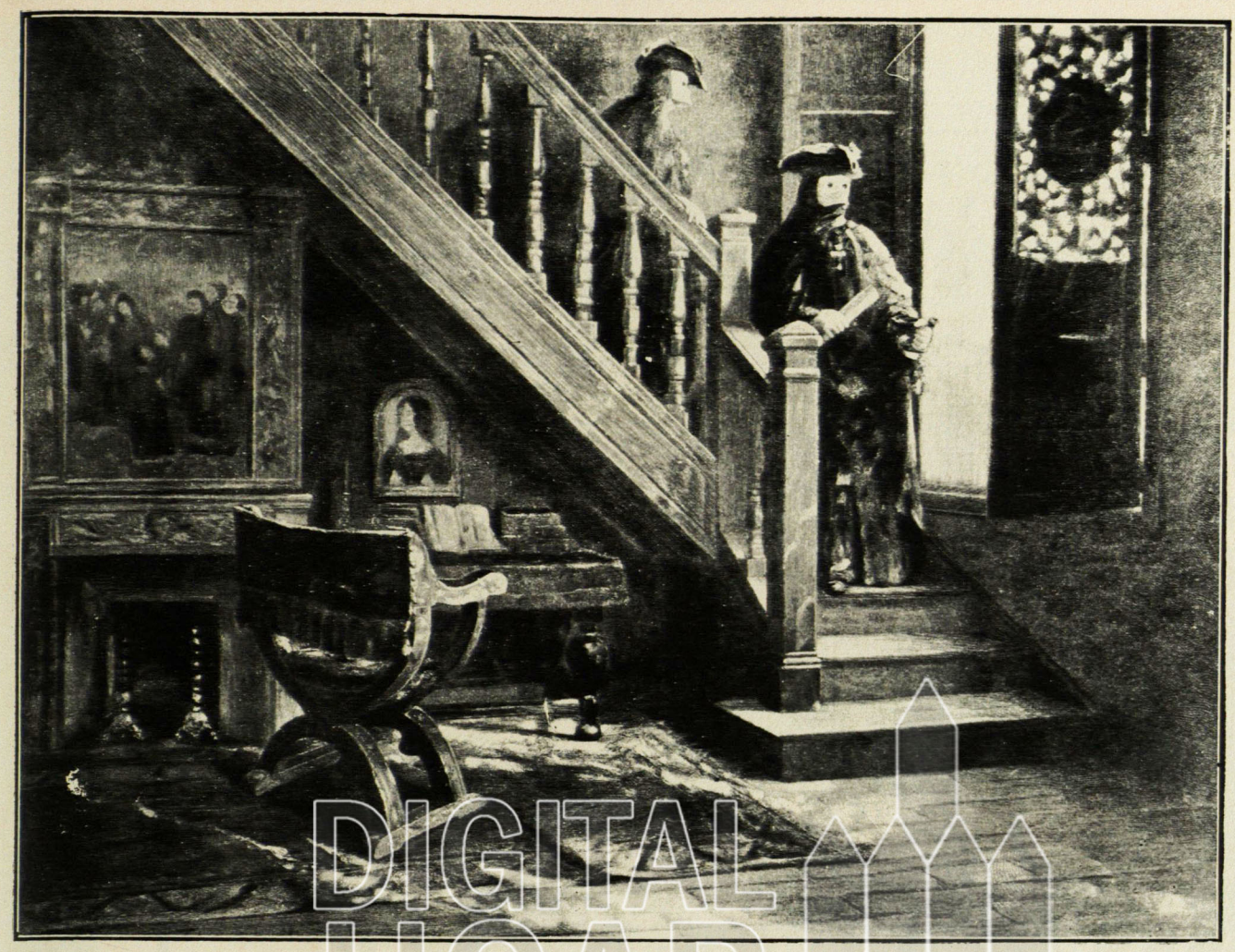
[1] Proclama de Monagas fechada en Aragua en 26 de enero de 1831—Impresa en Cumaná en la Imprenta del Gobierno año 1831. Por M. Escalante. [Hoja suelta.]

[1] *Venezuela y el Congreso*, Nº 4. Caracas 28 de mayo de 1831.

[2] Este Rojas había sido siempre de los más empecinados provincialistas: «El Comandante Andrés Rojas de la raza africana era (1815) dueño y señor de las extensas regiones del Tigre (Maturín) y por medio de un tal Lozada hizo correr la voz de que en el Tigre no mandaba ningún blanco; y que él era allí el Comandante de mar (?) y tierra»—Restrepo His. de C. etc., etc. p. 328.

[3] Proclama de Bermúdez.—Cuartel general en Cumaná á 10 de abril de 1831. Impresa por Félix Varela.

[1] Bermúdez á los habitantes de Cumanacoa. 21 de abril de 1831. Cumaná. Impresa F. Varela.



J. SAINT-GERMIER: Venecianos distinguidos

temente por el General Bermúdez? Y es así *que* se quiere conservar la moral y buen orden en los pueblos?» (1).

No podía estar más de manifiesto el profundo desagrado del fogoso General. Restituidos á sus puestos los mismos empleados que él había destituido; no siendo de su comunión las autoridades civiles y políticas de la Provincia y ya sin mando militar alguno, no era de dudarse, en un hombre de tan vehementes pasiones, que buscara ocasión de rebelarse á su vez contra el Gobierno Nacional.

Quizá el rumor público ó la suspicacia de sus enemigos se adelantaron á sus íntimos y secretos designios, porque meses más tarde, en los primeros días de diciembre de 1831, comenzó á circular en la ciudad la noticia «de que el General Bermúdez había mandado al Comandante Bernardo Olivier á hacer la revolución de Carúpano», (2) y se le atribuía además el propósito de fundar el *Estado Oriental* como lo había pretendido Monagas meses antes.

Digamos de paso, que fué pretendiendo acallar estos rumores, calificados por él y sus amigos de «calumniosos», como perdió la vida el General Bermúdez, en la noche del 15 de diciembre de 1831. El más audaz, el más valiente quizá de nuestros grandes generales; el héroe de proezas legendarias que desafió temerariamente todos los peligros durante la guerra magna, muere á manos de un desgraciado adolescente (1).

Pero no se detuvo allí la «calumniosa imputación». Sentenciado el menor Rafael Berrizbeitia, autor de la muerte del General Bermúdez, por la Corte Suprema de Justicia en Caracas el 22 de noviembre de 1832, á cinco años de confinación en Maracaibo, su curador, Juan José Toro, antiguo realista, representa á la Corte pidiendo se designe la ciudad de Caracas para que el reo cumpla la pena y se funda, entre otros, en el siguiente motivo:

«No es la provincia de Maracaibo la que ha de habitar sin peligro el joven Berrizbeitia: es cierto que sus moradores propenden á separarse de la unión Venezolana, y no mirarán sin alarma al que sofocó en el Oriente los conatos de separación, al que abatió la columna del escándalo (sic) en Cumaná. Colocar en el seno de Maracaibo al matador del General Bermúdez, es lo mismo que haber decretado su muerte cometiendo su ejecución á las falanges que el Caudillo tenía diseminadas en la República, es lo mismo que haber pronunciado el *sacer esto* de los Romanos; y no es concebible que tal haya sido la intención de la Corte.» (1)

Muerto Bermúdez, debía tocar á Monagas y á Mariño, á la cabeza del militarismo insumiso y apoyados en el provincialismo prestigioso, alterar cuatro años más tarde la paz de la República proclamando de nuevo la federación.

Los historiadores á la antigua, los que se erigen en jueces implacables, y absuelven ó condenan en nombre de su criterio personal, han calificado duramente la conducta de aquellos generales, haciéndola contrastar con el proceder de Páez defendiendo la Constitución. Pero no es aventurado afirmar, que colocado Páez en las mismas circunstancias que Mariño, Bermúdez ó Monagas, se habría alzado contra el Gobierno Nacional, del mismo modo que lo hizo en 1826, para defender, contra toda intervención extraña, el feudo ó la patria chica.

L. VALLENILLA LANZ.

París, 1907.

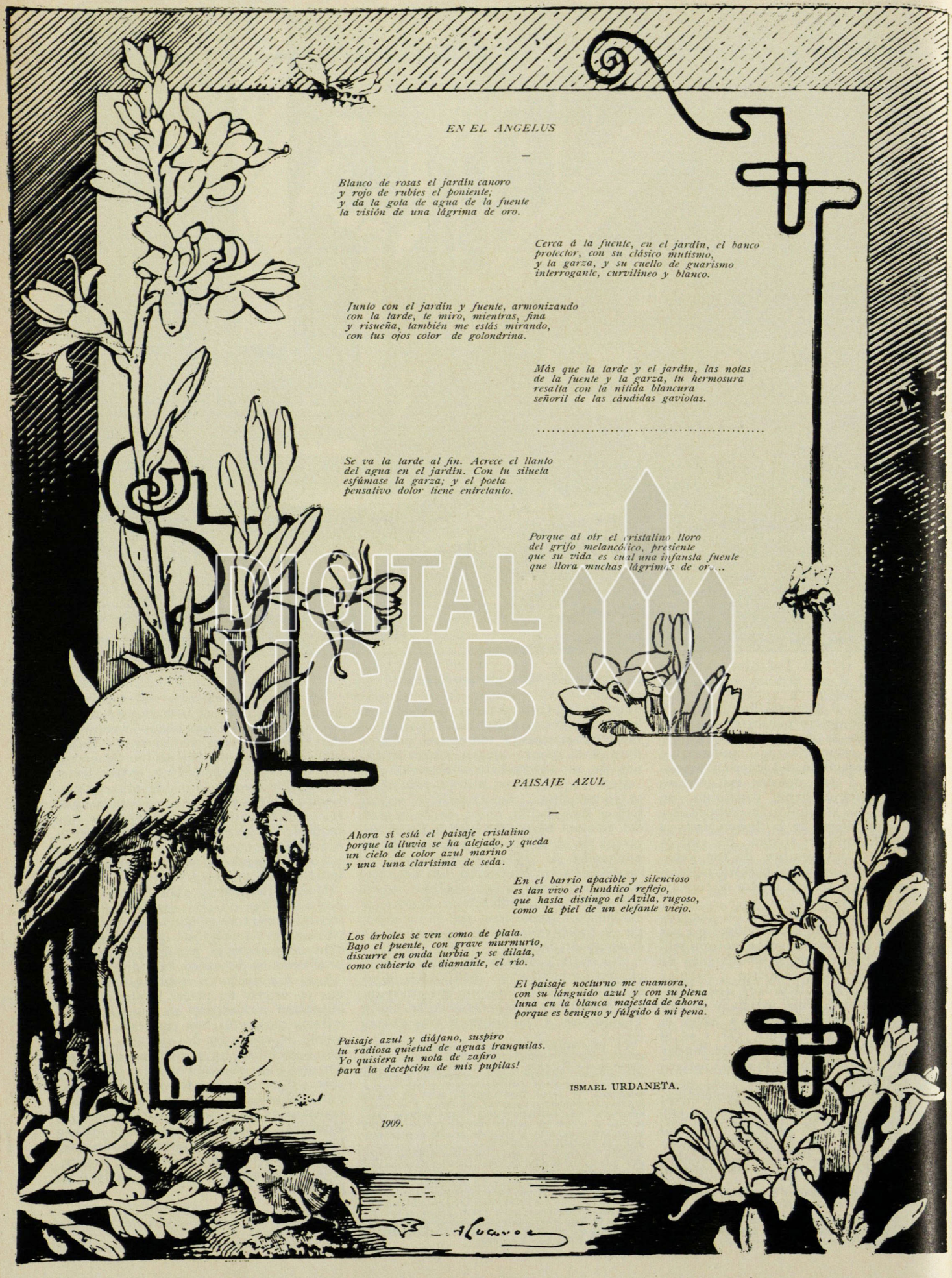
[1] Hoja suelta. Cumaná 21 de julio de 1831.—*Muchos cumaneses.* Impreso por M. Sibila.

[2]. Publicación hecha en Caracas el 31 de octubre de 1832, titulada *Verdades* y suscrita *Los Patriotas.*—Imprenta de Espinal.

[1]. Hace algún tiempo que el señor M. Aristeiguieta, miembro correspondiente de la Academia Nacional de La Historia, afirmó en una publicación hecha en Ciudad Bolívar, que el matador de Bermúdez había sido Francisco Antonio Carrera; y otro correspondiente, el señor Tavera-Acosta, salió en són de réplica, atribuyendo la muerte del Héroe á su verdadero autor Rafael Berrizbeitia. Pero anduvo desacertado el replicante cuando aseguró que Berrizbeitia había sido asesinado y arrojado al mar al ser trasladado de Cumaná á La Guaira.

Según los datos que poseemos, Berrizbeitia, protegido por el Gobierno de Páez, vivió en Caracas, casi libre durante todo el proceso hasta 1833; y no fué sino muy entrado ya ese año, y cuando se embarcaba para Puerto Rico sin haber cumplido la Sentencia de la Corte á que nos hemos referido, cuando desapareció misteriosamente aquel joven desgraciado. Tenemos ya listo para darlo á las cajas, un libro muy documentado, que lleva por título: «Asesinato del General José Francisco Bermúdez.»

[1] Caracas.—Imprenta de Valentín Espinal. 1833.



## EN EL ANGELUS

—

*Blanco de rosas el jardín canoro*
*y rojo de rubíes el poniente;*
*y da la gota de agua de la fuente*
*la visión de una lágrima de oro.*

*Cerca á la fuente, en el jardín, el banco*
*protector, con su clásico mutismo,*
*y la garza, y su cuello de guarismo*
*interrogante, curvilíneo y blanco.*

*Junto con el jardín y fuente, armonizando*
*con la tarde, te miro, mientras, fina*
*y risueña, también me estás mirando,*
*con tus ojos color de golondrina.*

*Más que la tarde y el jardín, las notas*
*de la fuente y la garza, tu hermosura*
*resalta con la nítida blancura*
*señoril de las cándidas gaviotas.*

.....

*Se va la tarde al fin. Acrece el llanto*
*del agua en el jardín. Con tu silueta*
*esfúmase la garza; y el poeta*
*pensativo dolor tiene entretanto.*

*Porque al oír el cristalino lloro*
*del grifo melancólico, presiente*
*que su vida es cual una infausta fuente*
*que llora muchas lágrimas de oro...*

## PAISAJE AZUL

—

*Ahora sí está el paisaje cristalino*
*porque la lluvia se ha alejado, y queda*
*un cielo de color azul marino*
*y una luna clarísima de seda.*

*En el barrio apacible y silencioso*
*es tan vivo el lunático reflejo,*
*que hasta distingo el Avila, rugoso,*
*como la piel de un elefante viejo.*

*Los árboles se ven como de plata.*
*Bajo el puente, con grave murmurio,*
*discurre en onda turbia y se dilata,*
*como cubierto de diamante, el río.*

*El paisaje nocturno me enamora,*
*con su lánguido azul y con su plena*
*luna en la blanca majestad de ahora,*
*porque es benigno y fúlgido á mi pena.*

*Paisaje azul y diáfano, suspiro*
*tu radiosa quietud de aguas tranquilas.*
*Yo quisiera tu nota de zafiro*
*para la decepción de mis pupilas!*

ISMAEL URDANETA.

*1909.*

DIGITAL UCAB



F. FABBI: Los siete pecados capitales

## AMOR Y HORROR

—

Aquella mañana triste, entre el lodo, bajo la lluvia se encontró el cadáver de la vieja. Tenía el cráneo partido de un machetazo. Nunca más volvería á ejercer su lucrativa profesión de bruja entre las gentes cándidas de aquellos lugares. Reinó por el misterio, en la actividad del bién y del mal. Su poder se extendió por villorrios y campos como una sombra muy densa en la cual desplegaba Satán sus conocidas y tradicionales alas de murciélago. Años y años el amor y el odio solicitaron de la vieja Encarnación, oraciones, conjuros y filtros.

No tenía el tipo clásico de la bruja. Era gorda, la cara muy plácida, toda ella diciendo una vida cómoda, regalada. Nadie hubiera sospechado al verla, que en ella residían las tenebrosas y malditas virtudes diabólicas. Habitaba á la vera del camino carretero, cerca de la entrada del pueblo, una casita de cales nuevas, techada de tejas, la puerta y la ventana azules, llena, pues, de inocencia. En la sala de la casita, bajo un fanal, sonreía una Virgen celeste y blanca, ante una lamparilla de aceite y un ramo de flores de trapo. Dónde las decoraciones que infunden terror, los feos atributos de la profesión? Por lo visto esta hechicera no tenía nada de teatral. Pero los que habían solicitado sus servicios sí conocían la cámara negra, con su buho, su murciélago y su colección de inmundos y fatídicos reptiles. Tampoco faltaba el gato negro con sus ojos de oro llenos de enigmas. Excelente bruja, tan apta y tan discreta en su profesión! Por desgracia, aquel bárbaro machetazo la detuvo en su carrera de brillantes éxitos.

*

Las pesquisas no dieron resultado. El criminal permanecía oculto. La mano que en la noche blandió el hierro, en la noche se había quedado, invisible á todas las miradas.

Ya iban pasados como dos meses desde la triste mañana en que se encontró á la vieja entre el lodo, bajo la lluvia, con el cráneo partido. La casita permanecía cerrada, nadie quería habitarla. Con su aspecto inocente, blanca, azul y roja, era para todos temerosa. De noche, quien pasaba por cerca de ella no lo hacía sino rápidamente y persignándose.

Abandonado el asunto por la justicia, el asesino podía sentirse tranquilo, seguro de que ya nadie habría de molestarlo. Las gentes, de vez en cuando se daban á recordar y siempre incurrían en los mismos comentarios. Quién sabe si el hombre rojo asistió al velorio de la bruja! Quién sabe si fue el mismísimo Lucifer el que esgrimió el machete terrible! No se decía que la herida tenía los bordes carbonizados como si hubiera sido abierta por el fuego? Y evocaban la noche del velorio con su cortejo de terrores; el agua bendita derramada sobre el cuerpo de la endemoniada; el Cristo abriendo los brazos, en su suplicio de redención, en aquel ambiente maldito, que debía estar impregnado de hálitos infernales; la espectativa angustiosa de todos considerando que el diablo tenía que hacer alguna tentativa para recuperar el cuerpo de su vieja amiga. Por último, la fuga del gato negro, que de pronto atravesó corriendo la sala mortuoria, y ganando la puerta, huyó hacia los campos entenebrecidos.

Así, las gentes, de vez en cuando, se daban á recordar. Seguro debía considerarse el asesino.

Pero hé aquí que un día se presentó. Asombro grande! Ante el Jefe Civil del pueblo, un General á quien tenían muy sin cuidado todos los machetazos del pasado, del presente y del porvenir, declaró Antonio, el sirviente de la Botica, que era el matador de la bruja. Antonio era un muchacho apacible, aficionado á los versos y á la guitarra. Y de pronto mostraba, como una revelación siniestra, la roja flor del crimen!

Pasado el primer momento, momento de estupor unánime, no hubo quien no negara. Que iba á ser Antonio el criminal! Aquel poeta, medio tonto, tan encogido, tan tímido! Sin duda el pobre muchacho había perdido el juicio. No debía tomarse en serio lo que dijera.

Pero Antonio afirmó, detalló el hecho, habló con perfecto dominio de sí mismo.

La historia de aquel acto muestra, como en una leyenda antigua, la mezcla del amor, de la superstición y de la muerte.

Véase esta página de ingenua vida bárbara.

*

Antonio, después que cometió el crimen, creyó que ya podía ser plenamente feliz. Había matado la desgracia: esto era todo. Estaba en su derecho al eliminar lo que se presentaba funestamente en su camino.

Pero tras los primeros instantes, instantes en que respiró libre como si se hubiera quitado de encima un peso enorme, se fue apoderando de él un gran horror, sintiendo su crimen con sensaciones físicas, como repitiéndolo constantemente.

Siempre, en efecto, tenía en los oídos el golpe del hierro sobre el cráneo; el ronquido breve y lúgubre de la vieja; recordaba el machete, arrojado al río en medio de las sombras de la noche, y en cuya hoja la sangre, palpada por él, ya que no vista, puso su púrpura cálida; cómo se lavó las manos en el agua, que pasaba negra y muy quejumbrosa. Luego, las manchas de sangre que, ya en su casa, advirtió en la blusa y por cuya causa se vió obligado á quemar esta prenda. De día y de noche se repetían incesantemente estas sensaciones produciéndole un terror insuperable. Y con el tiempo, en lugar de atenuarse, parecía que se hacían más netas y que se exacerbaban con una especie de furia acusadora.

Imposible vivir de esa manera. Al fin, se había resuelto á confesar su crimen pareciéndole que esta confesión aliviaría siquiera sus sufrimientos, que el secreto formaba parte de su intolerable suplicio.

Que por qué dió muerte á la vieja?

Muy cerca de la Botica vivía una muchacha llamada Rosalía, de la que Antonio se enamoró como un imbécil. Provocativa era la chica, muy morena, los ojos negrísimos, los labios muy sensuales, en el cuerpo un intenso ritmo carnal.

Pertenecía al servicio de la casa de don Octavio Romero, rico hacendado, cuya familia la había educado.

Rosalía se enamoró también de Antonio. La no mala facha del muchacho, sus rimas y sus canciones, lograron una victoria halagüeña. Y Antonio se consideraba dichoso cual ninguno y proyectaba resolver muy pronto en matrimonio aquel enamoramiento furibundo.

Y desfilaban los días, vestidos de amor y de esperanzas, hacia la próxima dicha definitiva.

Mas el hijo del boticario se antojó de la muchacha y se puso á requerirla asiduamente. Se atrevió á proponerle á Antonio una alianza muy conveniente y ventajosa:

—Compañero, le dijo un día, usted y yo para los que vengan. El que llegue primero á la plaza le toca el mejor botín, pero el segundo también tiene derecho.

Antonio, con su carácter tímido soportó estas palabras sin protestar, pero empezó á sentir una amargura y una angustia antes no conocidas. Desde ese día ya no tuvo minuto feliz en sus amores.

Y otro sér, rencoroso, violento, se bosquejaba en su interior. Contra todo y contra todos, él sabría defender á su novia.

Pasó algún tiempo. Y convencido de que Rosalía le amaba profundamente y era incapaz de prestar atención á otro, fue recobrando su antigua tranquilidad, sintió renacer en él la alegría sencilla y la confianza.

El hijo del boticario, viendo que su táctica directa no le daba resultado, buscó una admirable mediadora. Se puso de acuerdo con la bruja. Esta estuvo varios días consagrada á la empresa de convencer á Rosalía. Pero la muchacha no hacía caso de sus insinuaciones. Entonces, la amenazó con emplear sus artes diabólicas:

—Llegarás á odiar á Antonio. En cambio, te enamorarás locamente del que ahora desprecias.

Rosalía se aterró con las amenazas de la vieja. Para ella eran una realidad todas aquellas farsas con que la gorda embaucadora hacía su negocio en el pueblo.

Llena de inquietud le refirió á su novio cuanto le había acontecido con la hechicera.

Antonio, tan crédulo como ella, se sintió también dominado por el pavor. Todos los poderes de Satán le parecía que trabajarían formidablemente contra su amor. Sería un hecho que sufriría el odio de la bien amada y que vería triunfante á su competidor. Cómo podría su novia resistir á las potencias sobrenaturales puestas al servicio de su contrario? El hijo del boticario dispondría por su dinero de toda la corte infernal. Y en su imaginación pavorizada, el cándido Antonio veía bermejas legiones volando hacia el pueblo, á pelear contra él.

Cuáles serían sus medios de defensa? El no podía conquistar los servicios de la bruja, puesto que ésta no ponía en juego sus tramoyas malditas sino por oro.

Y siendo así, podía considerarse perdido desde luego. La angustia que se apoderó del infeliz no es para descrita. Y viéndose en peligro, de pronto se encontró dispuesto á defenderse. Desapareció el inofensivo de antes, para el cual el mundo sólo se componía de su novia, sus versos y su guitarra.

Puesto ya en guardia meditó. Para él, el hijo del boticario no valía nada. De por sí estaba fracasado en su empresa amorosa. Sin la bruja, nada podía tener de temible. Contra ésta debía ser la lucha.....

Y se puso á observar todos los manejos de la vieja. Esta, en las noches más lobregas, se salía por los campos. Llevaba una lamparilla á cuya turbia luz arrancaba hierbas.

Y aquella noche, armado de un machete, se propuso matar la desgracia.

Y desde entonces, siempre tenía en los oídos el golpe del hierro sobre el cráneo, y el ronquido breve y lúgubre de la vieja; recordaba el machete, arrojado al río en medio de las sombras de la noche y en cuya hoja, la sangre palpada por él, ya que no vista, puso su púrpura cálida; y pensaba cómo se lavó las manos en el agua que pasaba negra y muy quejumbrosa.....

CARLOS PAZ GARCIA.

# MALLARME

POR LUCIEN MUHLFELD

—

Traducción de José Austria

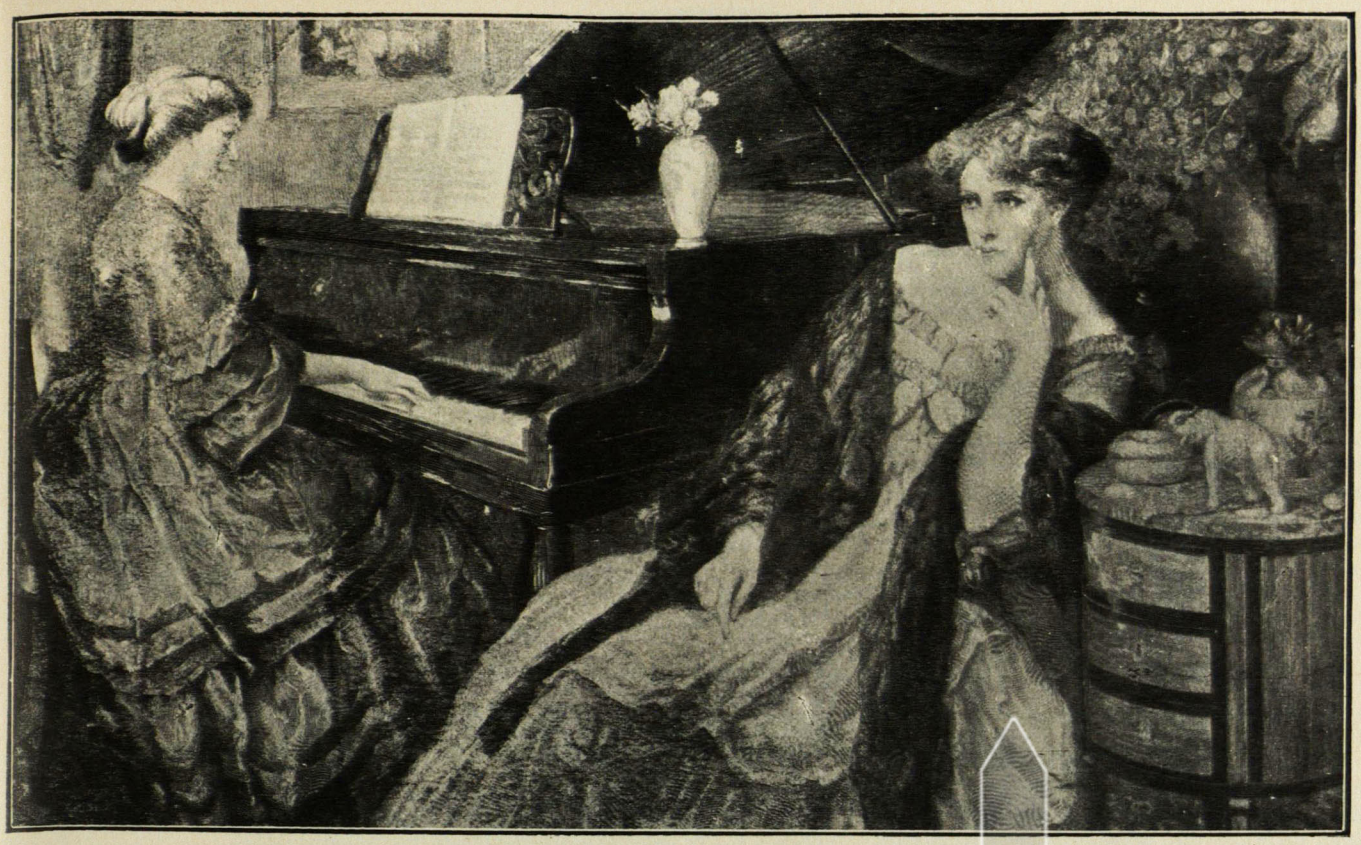
Hay en Mallarmé coquetería, ó mejor dicho, dandismo. Desde luego, publica poco y no reune sus obras. Después, por la piedad de los discípulos, tardíamente llegados, pero seguros y de autoridad contagiosa, editáronse y fueron arrebatados los cuarenta ejemplares de una edición lujosa con varios de sus versos. Pero el volumen, demasiado raro, no satisfizo la curiosidad de los jóvenes de veinte años: y el poeta quiso «darles él mismo un *Florilegio*, una muy modesta antología de sus escritos.» Y fue voluntariamente hecha sin gran cuidado. Abundan en ella los errores del texto. Faltan trozos esenciales. Vese allí el sello de un dandismo especial, que quiere distinguir esta edición popular, «esta pequeña colección que puede bastar al público» de las ediciones serias, de las cuales apenas ha aparecido un tomo y que, por lo visto, jamás poseeremos completas.

Eso basta. Un volumen á la rústica para el transeúnte. Para el letrado, álbums y libros: prometidos, esperados en los largos intervalos de las entregas siempre incompletas. Es el misterio y la esperanza en el umbral de esta obra, difícil de conocer aun materialmente, aun bibliotécnicamente.

Se conocerá el *Florilegio*: y el público, para quien Mallarmé era hace algunos años un nombre cortejado por la risa, vendrá seriamente á leer estos *Fragmentos escogidos*, como ha hecho con los de Verlaine, hace pocos años.

El público viene. No ha comprendido al poeta: nada de la habitual condescendencia después de las primeras alarmas. El proceso es conocido. Se conquista el renombre por un golpe de excentricidad y, asegurada la atención, la vulgaridad se encarga de conservarla. Ahora fue otra cosa. Destacándose, convencidamente, de un grupo estimable, este poeta llevó adelante su obra personal. Hubo risa: él continuó su camino. Algunos comprendieron, cayeron en la cuenta. Se dejó de reír y se quiso saber. El no se detuvo á prodigarse, á deshacerse en comentarios. Sigue su ensueño preciso, ingenioso é interior.

Aun hoy, y en estos *Fragmentos escogidos*, título escolar de páginas clásicas, Mallarmé desdeña mostrarse el poeta fácil de los antiguos días, se niega á aceptar las adhesiones rendidas á los versos de antaño, renuncia á la admiración dudosa que, inadvertidamente, lo hubieran consagrado á *Placet* las lecturas de Coppée y á *Guignon* los trompeteros de Rollinat. No encontraremos más la fúnebre Invocación á Gautier. En cambio, todos los sonetos caprichosos, los bellos sonetos, los recordamos piadosamente glosados por



F. TOUSSAINT. El antiguo sistema

Teodoro de Wyzewa, irreverentemente explicados por pedantes joviales.

Este libro no aumenta en nada la influencia de Mallarmé. Un moralista sagaz afirmaba que la acción de una obra es tanto más fuerte cuanto ella está menos difundida: el pequeño número de personas á quienes la obra es familiar, se inclina á exagerar su significación, á preconizarla con un culto exclusivo y feroz, como de propietario. Y al contrario, hay probabilidades para que un trabajo conocido plena y ampliamente no modifique en nada un estado corriente de alma, á causa de las interpretaciones diversas y contradictorias que provoca.

Hoy, ¿cuál es en realidad la influencia particular de este poeta? Unos, sin comprender, creen obscuro el objeto y «hacen obscuridad.» Son difusos, afectados, incoherentes, en tanto que el maestro es todo ingenio, gracia y orden. Otros le suponen desdeñoso y pensando imitar lo que adivinan, se trazan prejuicios: á pesar de que él no ha salido de su grande bondad, ni aun para fustigarla, á esta gentecilla. Hay otros también, que están advertidos de cómo la forma traduce á Mallarmé fielmente, simplemente: de cómo es él modelo de pensamiento libre, atrevido, armonioso, de expresión original y no profesor de un procedimiento.

—

Anteriormente, él había reunido en un álbum de prosa las cinco célebres crónicas sobre el teatro, escritas en 1886 y 1887, el estudio sobre Ricardo Wagner y catorce *páginas* publicadas en diversas épocas desde el año de 1865: el Fenómeno futuro, el Demonio de la Analogía, el Nenúfar blanco, el Eclesiástico, etcétera. El señor Mallarmé entiende por *página*, *un* trozo de prosa, que expresa *una* impresión. Cada página es una obra de arte distinta: podría ser—y aun lo fue la primera vez, en los periódicos—publicada aparte, y merecería en su especie, ser puesta en cuadro propio. La forma es perfectamente artística y no es sin embargo la del poema en prosa. Este es la aglomeración armoniosa de agregados completos de por sí, frases y parágrafos en lugar de versos y estrofas. La página, como la entiende el señor Mallarmé, no contiene esas unidades parciales: no posee más que la unidad de conjunto: es la unidad simple.

El encanto de las *páginas* es indefinible. Es lo exquisito. Oigo á Mendés: «Mallarmé es un autor difícil.» Es decir, que su forma no es la de todo el mundo, pero es, á lo menos en prosa, clara y rápida: porque no se remonta jamás, para el encadenamiento de las proposiciones, sino á las palabras más próximas.

Es un revolucionario discreto. En un pequeño artículo que publicó *Entretiens* precisaba el progreso hacia la flexibilidad y soltura en el verso francés, desde la muerte de Víctor Hugo—para tomar una fecha conmovedora y respetuosamente significativa. El Alejandrino, aun en la pluma de los más tradicionalistas, está libre de toda traba interior. Algunos se permiten, con tacto, ciertamente, pero también por independencia, arriesgarse á un compromiso: poner en torno del Alejandrino el verso de once y de trece sílabas. Al fin la interesante intransigencia, la fronda casi clásica, marcha hacia el verso libre: no al verso prehecho de moldes varios, sino al verso polimorfo, decididamente independiente y sin trabas.

Este análisis del señor Mallarmé es juicioso. Pero es timorato en su conclusión. Considera esta libertad que adquiere el verso, buena para los instrumentistas de fantasía, para cuya música es inútil desconcertar los «grandes órganos generales y seculares, en que triunfa la ortodoxia.» Estos grandes órganos están bastante desacordados y fuera de servicio: no son los tañedores de flauta ó de viola quienes cantan en verso libre: á la hora presente, más de un poeta, verdadero poeta, se niega á seguir la medida metronómica que obsesionaba á los románticos.

—

Entresaco de un segundo pequeño escrito, esta otra teoría familiar al señor Mallarmé: que la *música* y las *letras* se dirigen análogamente á la audición. El verso dispone de medios diferentes á los de la orquesta, pero equivalentes y en-

caminados á una impresión *semejante*. Ved comparados, si gustáis, el dibujo con la pintura, y aun mejor. No dejaré de protestar respetuosamente contra esta aserción que el señor Mallarmé defiende con todo su talento y con toda su autoridad. Porque los sonidos hieren, halagan, etcétera, nuestros sentidos y luego *sugieren* los fenómenos espirituales. Las palabras hieren, halagan, etcétera, nuestros sentidos y luego *imponen* los fenómenos espirituales, y esto con toda la fuerza propia de la lengua y de la lexicografía. A los fenómenos impuestos pueden agregarse otros sugeridos y tal es el encanto de la poesía. Pero por debajo de éstos permanecen los fenómenos *impuestos*, que son la correspondencia ideológica, más ó menos común á los diversos intelectos. He ahí la trama esencial de la obra literaria, sin analogía exacta en la música.

—

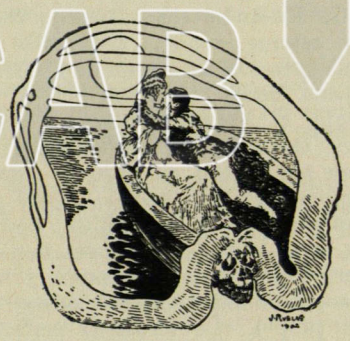
Las teorías pueden ser discutidas: pero es admirable el acento con que él las expone.

Para aquellos que no fueron testigos de alguna, es difícil indicar lo que era una conferencia, una plática, una conversación de Mallarmé. «Un hombre habituado al ensueño viene.....á hablar.....» y por una sugestión á que ninguna autoridad de porte ni de gesto incita, entráis en ese ensueño, en él escucháis, en él habláis. No imaginéis que se trata de asuntos místicos: Mallarmé hablará de Hugo, de Banville, de Manet, de Whistler, del último cartel de aviso, del concierto del domingo, del mercado de la plaza Clichy. Pero es el *hombre habituado al ensueño* quien habla. Jamás puede tratar, concebir un asunto, desde un sitio de mira más bajo que el del ensueño. Un filósofo expositor diría: Un suceso es un momento de infinito y de eternidad, función de toda realidad en el infinito del espacio y del tiempo, función de todo pensamiento en la escala ilimitada de la comprensión. Nuestra concepción de un suceso es un peldaño entre una infinidad de otras concepciones, simbolizaciones psicológicas—de las cuales se puede imaginar la jerarquía—infinidad superior ó inferior de un mismo orden: el ensueño es la tendencia hacia las traducciones simbólicas más altas.

Mallarmé eleva consigo á los que comparten su conversación. (El nombre platónico de *diálogo* se recuerda poco en esas veladas donde la dialéctica es voluntariamente floja.) Si relata el encuentro de un chico hambriento en algún mercado, que ofrece en la cesta de sus dos brazos una col y una ensalada y dice: «Sin duda alguna para contener sus manos é impedirles que roben», ninguno de sus interlocutores dudará del valor de esta hipótesis evocadora, tan monstruosamente improbable.

El efecto más inesperado, en las visitas al señor Mallarmé, es de tarde en tarde, la presencia de un «refractario», de un señor de brillante conversación y que «persigue su idea» haciendo palabras. Es justamente, la sensación de un intruso alumbrado de gas ó de lucilina en un cuadro de difusa luz de Edison. Y deseemos la partida del hombre de talento hacia algún trabajo que sea ya la hora de poner en cajas, á fin de que reaparezca, dentro de pocos minutos, con la voz apagada, los párpados cerrados para la fuga más lenta y saboreada del ensueño, el delicioso maestro, el poeta.

Es para nosotros el Poeta, el que sabe el Ensueño de todas las cosas. Por su Estética, por sus Poemas, no sería sino estimable: pero por *aquello* es el Maestro. Un ironista imaginaba una fábula, cuya idea es: «El día de fiesta, los jóvenes artesanos del verso, los poetas, van á visitar al Poeta. El los acoge y los anima. Usted, usted sobresaldrá en decoraciones leyendarias; usted en dramas; usted en seguir las músicas demasiado explícitas de versos más lejanamente conmovedores; usted...usted... Pero si se encuentra con uno, entre ellos, sobre quien la Gracia del Ensueño desciende, su hijo, su heredero, no escribirá sus poemas. Oh! Se os ha dicho que antes compuse versos, libros ricos y raros que ya no se encuentran en las bibliotecas. No lo creáis. No se escribe.»



## *A LA PATRIA*

—

*Dejo tus playas, y al azar me entrego.*
*Ya eres nube perdida en lontananza,*
*Y pues no siento angustia ni esperanza,*
*Sufro la paz mortal con que navego.*

*Ay! te dejo, y no lloro! Sordo y ciego,*
*Cual piedra al mar, mi corazón se lanza.*
*Vano es mi ensueño, y á triunfar no alcanza,*
*Vana la acción inútil, y no brego.*

*Al ritmo de la máquina pujante,*
*En el misterio de la mar sublima*
*Su férreo paso la ciudad flotante.*

*¿Qué fuerza que mi espíritu redima?...*
*Y una ráfaga heroica y fulgurante*
*Tu nombre inscribe en visionaria cima!...*

J. T. ARREAZA CALATRAVA.

A bordo del «Martinique», 62, 7, 09.



José Santos Chocano

## *LAS NUEVAS TABLAS DE LA LEY*

—

*Poeta: Cuida de ti más aún que de tu Obra;*
*y púlete como si fueses un Verso.*
*Apolo no sólo hace la belleza,*
*sino también es bello.*

*Ac cala tu traje de elegancia sencilla*
*como la toga de un patricio griego;*
*ríete de la filosofía de los andrajos*
*y del romanticismo de los enmarañados cabellos;*
*y si gustas de que las mujeres te amen,*
*ámate á ti mismo primero.*

*Sé artista antiguo, si te place, en tu Obra;*
*pero en tu Vida aprende á ser hombre moderno:*
*así los demás hombres*
*te respetarán como á Orfeo,*
*porque los igualarás en la Vida*
*y los superarás en el pensamiento.*

*Haz que tu Vida sea misteriosa:*
*no hay nada más atractivo que el misterio;*
*y, en sus complicaciones, no aparezcas*
*con la fatuidad de ser malo, ni la debilidad de ser bueno.*

*Tu alma debe ser como una joya*
*en el varonil estuche de tu cuerpo;*
*y piensa, siente y quiere en ti mismo,*
*sin gobernarte por el gusto de los plebeyos:*
*las montañas están encogidas de hombros*
*ante el qué-dirán de los truenos.....*

*Lo que sueñes como Poeta, realízalo como Hombre;*
*y así versificarás tu Vida y vivirás tu Verso.*

*Tres signos de raza*
*marca en tu credo:*
*sé soñador como el Latino,*
*como el Germano profundo y como el Sajón enérgico;*
*y yo te juro, entonces, por los manes*
*de Goethe y Leonardo y Petronio y Lucrecio,*
*que habrás vivido tu Arte con una Vida*
*tan grande como el Mundo y tan eterna como el Tiempo.*

JOSÉ SANTOS CHOCANO.

1909.

Inédita.



G. PERCY JACOMB HOOD: Un idilio de Teócrito

# PAGINAS EXTRANJERAS

## POESIA Y ERUDICION

—

INGLESA

HABLANDO en propiedad, la poesía inglesa del primer cuarto del siglo pasado, con todo el caudal poderoso de energía y de impulsión creadora que contiene, carece de erudición y de observación suficiente. A esto se le debe que Byron resulte tan vacío en sus temas; tan incoherente Shelley; y hasta el propio Wordsworth, á pesar de ser innegablemente profundo, carece de la necesaria variedad y es, en resolución, imperfecto. Wordsworth tiene en poco los libros y se mofa de Goethe. Sin embargo, admiro á Wordsworth tal como es; tanto que no puedo desearlo diferente; y no cabe duda de que á un hombre así se lo imaginaría uno en vano diferente, aunque pudiera serlo. Pero de seguro lo único que le faltó para ser un poeta más sublime de lo que es—para que su talento fuese más grandioso y su influencia de más extensa aplicación—fue haber leído mayor cantidad de libros, y entre ellos los de ese mismo Goethe, de quien se burlaba sin haberlo leído.

Pero hablar de libros y de lectura puede producir aquí con facilidad una equivocación. No fueron en verdad libros ni lecturas lo que faltó á nuestra poesía de aquella época. Shelley leyó con profusión y Coleridge muchísimo más. Píndaro y Sófocles —según todos decimos con tánta ligereza y á veces con tan poco discernimiento de la verdadera importancia de las palabras— no tuvieron muchos libros. Shakespeare no fue un lector asiduo. Es muy cierto; pero en la Grecia de Sófocles y Píndaro, en la Inglaterra de Shakespeare, el poeta vivía en medio á una corriente de ideas que alimentaba y elevaba su sér al más alto grado de las facultades creadoras. La sociedad estaba en su mayor parte impregnada de un espíritu de independencia, inteligente y activo. Y un estado de cosas semejante es la verdadera base para el ejercicio de esa facultad, que en ella encuentra los principios y materiales dispuestos para la obra: todos los libros y escritos del mundo sólo valen cuando se unen á ese estado del ambiente. Aun cuando en la actualidad no existen semejantes condiciones, los libros y el estudio pueden hacer á un hombre apto para formarse en la imaginación las apariencias de ellas, una especie de mundo de erudición é inteligente en el que se puede vivir y trabajar. Esto de ningún modo equivale para el artista á la actividad y fusión del pensamiento nacional en las épocas de Sófocles ó de Shakespeare; pero además de que puede ser un medio de preparación para otros análogos, contribuye en gran parte á formar una atmósfera vivificante y protectora, que es de gran precio. En Alemania los diversos ramos de la ciencia y los esfuerzos de la observación ampliamente combinados formáronle á Goethe ese medio ambiente. Pero no existía una actividad ardorosa de los espíritus como en la Atenas de Pericles ó en la Inglaterra de Isabel. De allí provino la debilidad del poeta. Pero había una especie de equivalencia en la perfecta cultura y libertad de pensamiento de una gran masa de alemanes. Esa fue su fuerza. En Inglaterra no existió nunca un ardor nacional de los espíritus como en el tiempo de Isabel, ni tampoco la cultura y fuerza científica y observadora de Alemania. Por esta razón á las creaciones de la poesía les faltó, para el feliz éxito en el más elevado sentido, materiales y bases, y el mundo le negó, necesariamente, la perfecta interpretación.

MATEO ARNOLD.

—

## HORMIGAS

—

NORTEAMERICANA

I

ESTA mañana, después de la tempestad de anoche, el cielo tiene un color azul, puro y deslumbrante. El aire está perfumado de suave esencia resinosa que emana de las ramas de pino que yacen por el suelo, tronchadas por el huracán.

En el bosque de bambúes se oye el reclamo aflautado del pájaro que canta la alabanza de los sutras del loto. Todo está tranquilo: sopla el viento del sur, y por fin llega el verano!

Las mariposas de extraños colores japoneses revolotean aquí y allá. Silban los «se-

DIGITAL UCAB

mís.» Las abejas zumban. Las moscas vuelan al sol y las hormigas están ocupadas en reparar sus habitaciones devastadas por la tempestad...

Pienso en un poema japonés:

*Yuku e naki*
*Así no sumai ya:*
*Go getsu amé.*

«La pobre criatura no tiene ya lugar en qué abrigarse. Guay de las viviendas de las hormigas durante las lluvias del quinto mes!»

No parece necesario compadecer á las hormigotas negras que viven en mi jardín... Los árboles fueron desarraigados, las casas demolidas y los caminos barridos por las aguas; pero las hormigas han soportado la tempestad de un modo sorprendente, bien que no tomaron antes del tifón más medidas que la de tapar con cuidado las entradas de sus ciudades subterráneas. La contemplación de aquel trabajo fue lo que me decidió á escribir un estudio sobre las hormigas.

Hubiera querido preceder mis investigaciones de algunos fragmentos sacados de la antigua literatura, de algunas reflexiones metafísicas ó sentimentales... Pero por desgracia todo cuanto mis amigos japoneses han podido recopilar sobre este asunto, es de origen chino. Entre esas leyendas chinas hay una que se me antoja vale la pena de ser contada, á falta de otra mejor. Es la siguiente:

Hace mucho tiempo en la provincia de Taishu, en China, vivía un hombre piadoso que todos los días, y eso durante largos años, dirigía plegarias á cierta diosa. Una mañana, mientras estaba absorto en sus devociones, una mujer penetró en su aposento y se colocó junto á él. Era hermosísima y estaba vestida con una túnica amarilla. El hombre piadoso, profundamente sorprendido, le preguntó lo que quería, y por qué había entrado de aquel modo, sin hacerse anunciar.

La mujer del traje amarillo le respondió:

—Yo no soy un sér humano: soy la diosa á quien adoráis con tánta fidelidad hace muchos años. He venido á vos para demostraros que vuestra devoción no ha sido vana. Comprendéis el lenguaje de las hormigas?

—No soy sabio—respondió él—sino un ignorante de humilde linaje. Ni siquiera conozco el habla de la gente superior.

La diosa sonrió ante esta confesión, y sacó del pecho una caja que tenía la forma de un incensario. Abrióla y sacó de ella una especie de ungüento, con el cual ungió las orejas de su fiel.

—Ahora—díjole—tratad de encontrar algunas hormigas. Cuando las encontreis, inclinaos y tratad de oírlas hablar. Podréis comprenderlas... y os dirán algo que os será muy ventajoso. Procurad no contrariarlas ni asustarlas.

Y al punto la diosa desapareció. El hombre piadoso se echó al momento en busca de hormigas. Apenas había franqueado el umbral de su casa cuando columbró dos, que estaban sobre una piedra, en la base de un pilar. Se inclinó hacia ellas y escuchó. Y con grande estupor comprendió lo que decían.

—Tratemos de encontrar un sitio más caliente, decía la primera hormiga.

—Por qué? preguntó la segunda. Qué le falta á este sitio?

—Bajo la tierra hace mucho frío y mucha humedad replicó la primera. Un gran tesoro está oculto en la base de este pilar y el sol no puede calentar los alrededores.

Las hormigas se fueron y el hombre corrió en busca de una azada. Púsose á excavar junto al pilar y descubrió varias vasijas llenas de oro. Con aquel tesoro se convirtió en un potentado. Trató á menudo de escuchar las conversaciones de las hormigas, pero nunca más pudo comprenderlo. El ungüento de la diosa no abrió sus orejas á aquel lenguaje más que por un solo día.

Yo tengo mis semejanzas con el devoto chino; tengo que confesarme muy ignorante!...: Por supuesto que no comprendo jota del lenguaje de las hormigas... Pero de vez en cuando el hada de la Ciencia me toca los ojos y las orejas con su varita de virtud. Y entonces, por breves instantes, me está permitido oír sonidos imperceptibles y distinguir sucesos casi invisibles.

II

Parece que en ciertos medios es un pecado decir que algunos pueblos no cristianos poseen una civilización moralmente superior á la nuestra. Algunas personas, pues, se molestarán con mis reflexiones acerca de las hormigas. Existen, sin embargo, hombres sabios como no llegaré á serlo yo nunca, que sueñan en las civilizaciones y en los insectos, independientemente de la vida religiosa. Me he sentido muy alentado al leer los siguientes conceptos acerca de las hormigas, contenidos en la *New Cambridge Natural History*, del profesor David Sharp:

«La observación atenta nos ha revelado notables fenómenos en la vida de estos insectos. Tenemos que concluir de ellos que conocen el arte de vivir en sociedad mejor que nosotros mismos. En él nos van adelante, porque han adquirido ciertas artes é industrias que facilitan en gran manera la vida social.»

Presumo que pocas personas bien informadas contestarán esta afirmación asentada por un especialista. El hombre de ciencia contemporáneo no se deja arrastrar fácilmente por un sentimiento de ternura hacia las hormigas y las abejas.

Con todo, no vacila en confesar que en lo que concierne á la evolución social, estos insectos parecen estar mucho más adelantados que el hombre. Herbert Spencer, á quien no pueden imputarse tendencias novelescas, expone ideas mucho más atrevidas que las del profesor Sharp. Nos demuestra que las hormigas están mucho más adelantadas moral y económicamente que la humanidad, pues su vida está mucho más desembarazada del egoísmo que la nuestra.

El profesor Sharp restringe sus elogios á las hormigas con esta prudente advertencia:

«La actividad de la hormiga no se parece á la del hombre. La hormiga se consagra más á la felicidad de la especie que á la del individuo, el cual es, por decirlo así, sacrificado á la comunidad».

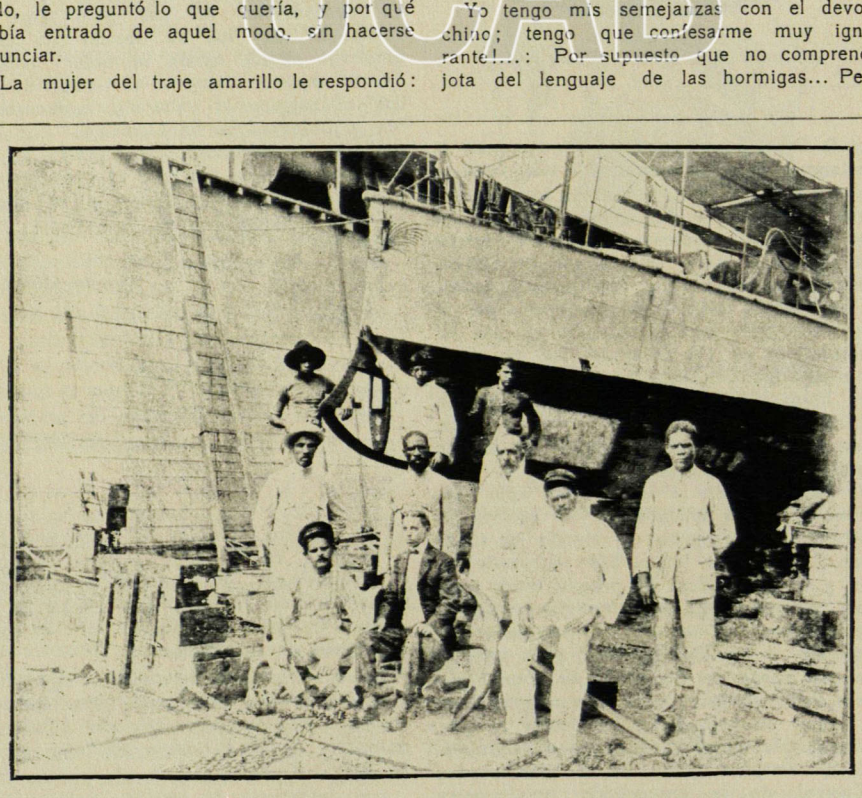
El hecho de que un estado social en que el mejoramiento de la suerte del individuo está sacrificado á la prosperidad general, deja que desear mucho, es cosa bien razonada sin duda desde el punto de vista humano.

El hombre, decimos nosotros, no está más que imperfectamente desarrollado: la sociedad humana tiene mucho que ganar todavía con el progreso del individuo. Pero en lo que se refiere á los insectos sociales, la crítica insinuada está sujeta á discusión.

«El progreso del individuo, dice Herbert Spencer, consiste en utilizarlo cada vez mejor para la cooperación social. Ello contribuirá á la prosperidad general, así como á la conservación de la raza.»

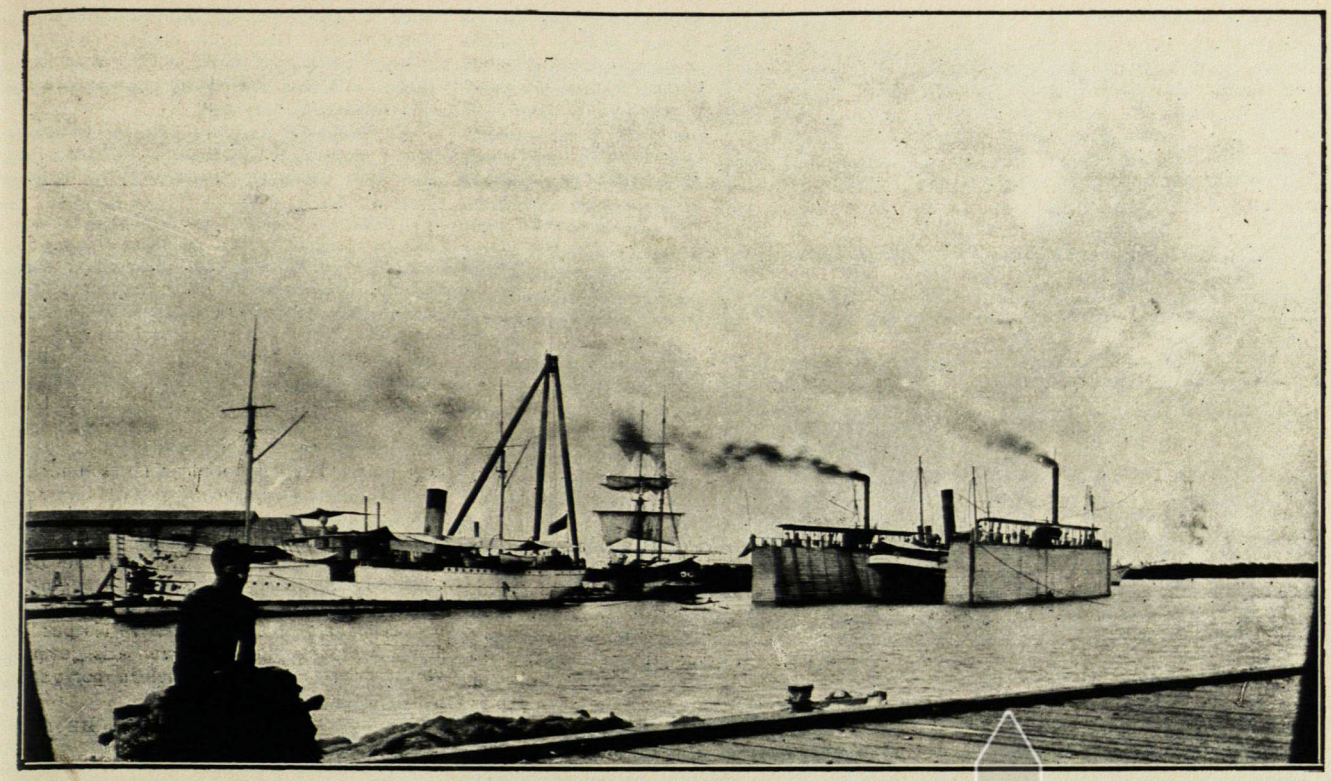
En otros términos, el valor del individuo no existe más que en relación á la sociedad. Establecido esto, es preciso saber lo que ganaría ó perdería la sociedad con mayor ó menor individualismo entre sus miembros, para poder determinar si el sacrificio del individuo es bueno ó malo.

Pero son las condiciones sociales de la república de las hormigas las que merecen principalmente nuestra atención. Evaden nuestra crítica, porque realizan aquel ideal de evolución moral descrito por Spencer como «un estado en que el egoísmo y el al-



PUERTO CABELLO: La tripulación del vapor "Margarita"

Fot. E. Schmidt



PUERTO CABELLO - El Dique en actividad: Limpieza del casco del «Miranda»

Fot. E. Schmidt, para EL COJO ILUSTRADO.

truismo están tan conciliados que se confunden uno con otro»... Es decir, un estado en que el único placer posible es el que se saca de las acciones desinteresadas. Para citar una vez más á Spencer, las actividades de la «sociedad de los insectos» son actividades que sacrifican por completo la felicidad individual á la felicidad comunal; en que no se tiene cuidado de la vida individual sino por cuanto es necesaria para la continuación de la vida social. El individuo no toma más que el alimento y el sueño que le son necesarios para sostener su energía.

III

Mis lectores saben sin duda que las hormigas practican la horticultura, y la agricultura, que cultivan ciertos hongos, que han domesticado quinientos ochenta y cuatro animales diferentes; que abren túmulos al través de las rocas; que saben protegerse contra los cambios atmosféricos nocivos á la salud de sus hijos y que su longevidad es excepcional tratándose de un insecto: algunos miembros de las especies más desarrolladas viven un gran número de años. No quiero hablar de ninguno de estos asuntos; con lo que yo quiero ocuparme es con la excesiva moralidad de la hormiga. No hablo, por supuesto, sino del tipo más elevado de este insecto: nó de la familia entera de las hormigas.

Dos mil especies distintas de hormigas nos son ya conocidas: muestran en sus distintas organizaciones grados de desarrollo muy diversos. Ciertos fenómenos sociales de una importancia biológica considerable y del mayor interés desde el punto de vista moral no pueden ser estudiadas sino en las sociedades de hormigas más desarrolladas.

Después de todo lo que se ha escrito en los últimos años sobre el valor de la experiencia relativa en la larga vida de una hormiga, nadie, según creo, se atreve á negar que este insecto posee un carácter individual. La inteligencia de esa diminuta criatura tiene que vencer dificultades completamente nuevas, y la facilidad con que se adapta á condiciones extrañas á su experiencia, prueba que tienen un poder de reflexión personal.

Un hecho, por lo menos, está determinado: la hormiga es incapaz, por la conformación misma de su naturaleza, de trabajar con un fin puramente egoísta. Empleo egoísta en la acepción ordinaria de la palabra. No puede uno imaginarse una hormiga glotona, sensual, inclinada á cometer ninguno de los siete pecados capitales, ni siquiera el mínimo pecado venial. Por otra parte no puede concebirse tampoco una hormiga romántica, idealista ó poética.

Ningún cerebro humano podría adquirir el materialismo absoluto de una hormiga. Ningún sér humano, constituido como lo está hoy, podría poseer un espíritu tan práctico como el de la hormiga... Ese cerebro superlativamente práctico es incapaz de un sólo yerro moral. ¿Sería difícil probar que una hormiga no tiene ninguna idea religiosa; pero es evidente que tal idea le sería completamente inútil. ¿El sér incapaz de una debilidad moral no está acaso por encima de toda necesidad de auxilio religioso?

No podemos comprender sino de un modo vago el carácter de una sociedad de hormigas y la naturaleza de la moralidad de estos insectos. Para llegar á hacerlo tenemos que imaginar que es por ahora completamente imposible: es decir, un estado social y moral humano análogo al de las hormigas.

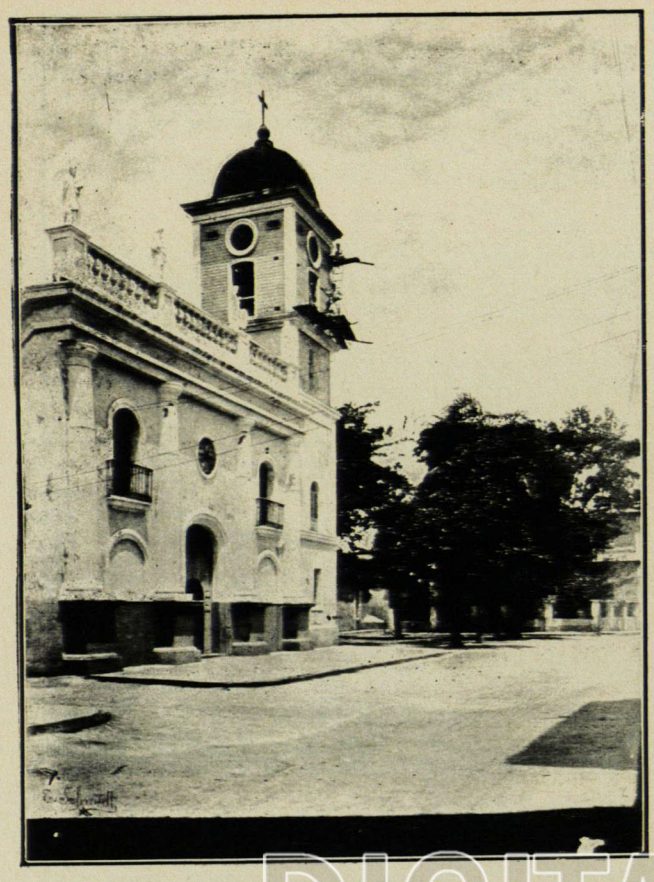
Supongamos un mundo lleno de seres cuya mayoría es de hembras, que trabajan con infatigable ardor... Ninguna de esas hembras se dejaría inducir á comer un átomo más del alimento estrictamente necesario para sostener sus fuerzas; ninguna dormiría más que el tiempo indispensable al perfecto funcionamiento de su sistema nervioso. Todas están constituídas de tal manera que de la menor satisfacción superflua de sus apetitos les resultaría al punto un desarreglo orgánico.

El trabajo que estas obreras realizan diariamente es considerable. Comprende la construcción de caminos, de puentes y de edificios arquitecturales, la horticultura y la agricultura. Tienen que alimentar y abrigar diferentes especies de animales domésticos; cortar madera, fabricar productos químicos y reunir y conservar múltiples alimentos. Por otra parte, tienen que cuidar de los hijos de la raza.

Toda esta labor se verifica para la comunidad. Ningún ciudadano de esta sociedad modelo piensa en la propiedad de modo que no sea como en *res pública*, cosa pública.

El único objeto de la comunidad es criar y educar sus vástagos, la mayor parte de los cuales son hembras. Su infancia es muy larga; y durante ese período son, no solamente incapaces sino informes, y además tan delicados que es menester protegerlos contra cualquier cambio atmosférico. Sus guardas poseen ciertos conocimientos de las reglas de la higiene y de la antisepsia; cada una está al cabo de las leyes de la ventilación, de la desinfección, de la humedad y del peligro de los gérmenes, que acaso son tan visibles á sus ojos de miopes como pueden serlo para nosotros con la ayuda del microscopio. Todo lo relativo á la higiene es comprendido de un modo tan perfecto que ninguna se engaña jamás acerca de las condiciones sanitarias de su vecindad.

Ninguna de estas trabajadoras anda desaliñada, no obstante su incesante tarea. Son de una limpieza escrupulosa y atienden á su aliño personal varias veces al día. Pero



PUERTO CABELLO: Templo San José Fot. Schmidt.

como están provistas de brochas y peines adheridas á sus patas, no pierden mucho tiempo en ello. A más de cuidar de su cuerpo, vigilan el orden y la limpieza de sus viviendas y jardines. Es preciso que ocurra un temblor de tierra, una inundación ó una guerra encarnizada para que se interrumpa la rutina diaria del aseo y la desinfección.

IV

Citemos, ahora, hechos más extraños. Ese mundo en que el trabajo es continuo, es un mundo de vestales. Entre ellas se encuentra de vez en cuando algún macho; pero éstos no hacen su aparición más que en estaciones particulares, y nada tienen que hacer ni con las obreras ni con el trabajo. Se necesitarían circunstancias de gravísimo peligro para que uno de ellos se atreviera á dirigirse á una de las trabajadoras. Del mismo modo ninguna obrera se dirigirá á ningún macho, porque en esa extraña sociedad los machos son seres inferiores. No pueden ni combatir ni trabajar... Se les tolera, pero se les considera como males indispensables.

Una sola clase de hembras, las madres «elegidas» de la raza, consienten en frecuentar los machos durante un período muy breve y en una estación definida. Estas madres elegidas no trabajan y están obligadas á aceptar marido.

Una obrera no frecuentará jamás á un macho—en primer lugar porque siente un profundo desprecio hacia los machos—y luégo, porque el matrimonio es para ellas físicamente imposible. Hasta sucede que algunas obreras están conformadas de tal modo que son aptas para la «partenogénesis», y dan nacimiento á hijos que no han tenido nunca padre! En general, la obrera no es verdaderamente hembra más que por sus instintos morales. Posee toda la ternura, la paciencia y la previsión que nosotros calificamos de «maternales.» Pero su sexo ha desaparecido, como el de la Virgen Dragón en la leyenda budista.

Las obreras están provistas de armas para defenderse contra las criaturas de presa y los enemigos del estado. Además, una importante fuerza militar las protege. Los guerreros, ó mejor dicho las guerreras, pues son todas amazonas ó medio-hembras, son de una talla tan elevada que es difícil, en ciertas comunidades admitir á primera vista que pertenezcan á la misma raza de las otras. No es raro ver guerreras cien veces más grandes que las obreras á quienes protegen! Pueden ejecutar los más duros trabajos: organizadas para combatir y para tirar de las cargas más pesadas, no se las emplea más que en las circunstancias en que es más necesaria la fuerza que la destreza.

El siguiente problema no es fácil de resolver: ¿por qué son las hembras y no los machos los que poco á poco se han convertido en soldados y labradores? Estoy seguro de no acertar con la solución. ¿Pero lo resolverá la economía natural?

En varias manifestaciones de la vida la hembra sobrepuja con mucho al macho en energía y en talla. Tal vez en estos casos la reserva de fuerza vital poseída originalmente por la hembra completa, podía ser más eficazmente empleada en desarrollar la casta guerrera. Las energías que en el macho fértil habrían sido gastadas en la reproducción, pueden haber sido utilizadas en las otras para hacer de ellas soldados y obreros.

Las verdaderas hembras, las madres elegidas, son poco numerosas. Son tratadas como reinas; se las sirve con celo y reverencia tales que no pueden nunca expresar un deseo: se las dispensa de todos los deberes de la vida, excepto de la procreación. Son cuidadas día y noche; deben comer y dormir á todo su talante para el bién de sus hijos; y su estructura fisiológica les permite satisfacer todos sus apetitos. Salen poco, y nunca sin numerosa escolta; y sin duda no tienen muchas ganas de salir. Toda la actividad de la raza evoluciona en torno de ellas: la inteligencia, el trabajo y la economía de la comunidad no tienen más que un solo objeto: aumentar el bienestar de la madre y de sus hijos.

Clasificadas en último término, como de menor importancia que son, vienen los maridos de las madres, «los males indispensables,» los machos.

No aparecen más que en ciertas ocasiones, y su vida es muy breve. Destinados á matrimonios reales, la mayor parte de ellos no puede ni siquiera vanagloriarse de noble linaje. Son hijos nacidos de vírgenes —hijos partenogenésicos—y, por esta misma razón, criaturas inferiores, resultados de algún misterioso atavismo.

La comunidad no tolera más que un número muy pequeño de machos; el suficiente apenas para servir de maridos á las madres. Perecen desde el punto en que cumplen con su deber. La divisa de este mundo maravilloso es parecida á la de Ruskin, quien declaraba que la vida sin esfuerzos es un crimen. Los machos son inútiles como trabajadores; así pues, su existencia no tiene más que una importancia momentánea. No se les sacrifica como á la víctima artera, escogida para la fiesta de Tezcalípoca, á quien se le acordaba una luna de miel de veinte días antes de arrancarle el corazón del pecho; y sin embargo, los machos de la república de las hormigas no son menos infortunados en su buena fortuna. Son adolescentes criados en la certidumbre de que un día han de convertirse en reales consortes... por algunas horas... Saben que después de su noche de bodas no tendrán el derecho moral de vivir: el matrimonio es para ellos sinónimo de muerte. No pueden siquiera esperar que los lloren sus jóvenes viudas, pues éstas les sobreviven por varias generaciones...

LAFCADIO HEARN.

PÁGINAS EXTRANJERAS.
TRAD. DE EL COJO ILUSTRADO.



## ROSAS ROJAS

—

(IMITACIÓN)

—

*La daga hundió en su pecho, aguda y fría;*
*su herida contempló, casi invisible,*
*y sólo dijo en su última agonía:*
*soy poeta!... me mata un imposible!*

*Vertió su sangre el corazón deshecho*
*en el negro ataúd que lo encerraba,*
*y los gusanos, al tocar su pecho,*
*sintieron que la sangre los quemaba;*

*y al extraer los restos del suicida,*
*halló el sepulturero en la honda fosa*
*la sangre del poeta convertida*
*en purpurinos pétalos de rosa.*

*Desde entonces, al verlas desmayadas*
*en tu seno, mi alma entristecida*
*piensa que son tus rosas perfumadas*
*gotas de sangre en rosas convertidas.*

F. JIMÉNEZ ARRÁIZ

*Caracas, 1909.*

DIGITAL

# DE PROFUNDIS

POR

OSCAR WILDE

—

Traducción de JOSÉ AUSTRIA

—

(Comenzó en el número 427)

—

Su credo no fue vivir para los demás, como consciente y definido designio. No fue esa la base de su credo. Cuando dice: «Olvidad á vuestros enemigos», no es en obsequio del enemigo que lo dice, sino por uno mismo y porque el amor es más bello que el odio. En su consejo al joven: «Vende todo lo que tengas y dalo á los pobres», no está pensando en el estado del pobre, sino en el alma del joven, alma que la riqueza está dañando. En su concepto de la vida está con el artista, quién sabe cómo por la inevitable ley de la propia perfección, el poeta debe cantar, y el escultor pensar en bronce, y el pintor hacer del mundo un espejo para sus emociones: tan segura y tan ciertamente, como el espino blanco debe florecer en primavera, y el grano dorarse en tiempo de cosecha, y la luna en sus ordenadas revoluciones cambiar de forma: de la forma de un escudo á la de una hoz y de la forma de una hoz á la de un escudo.

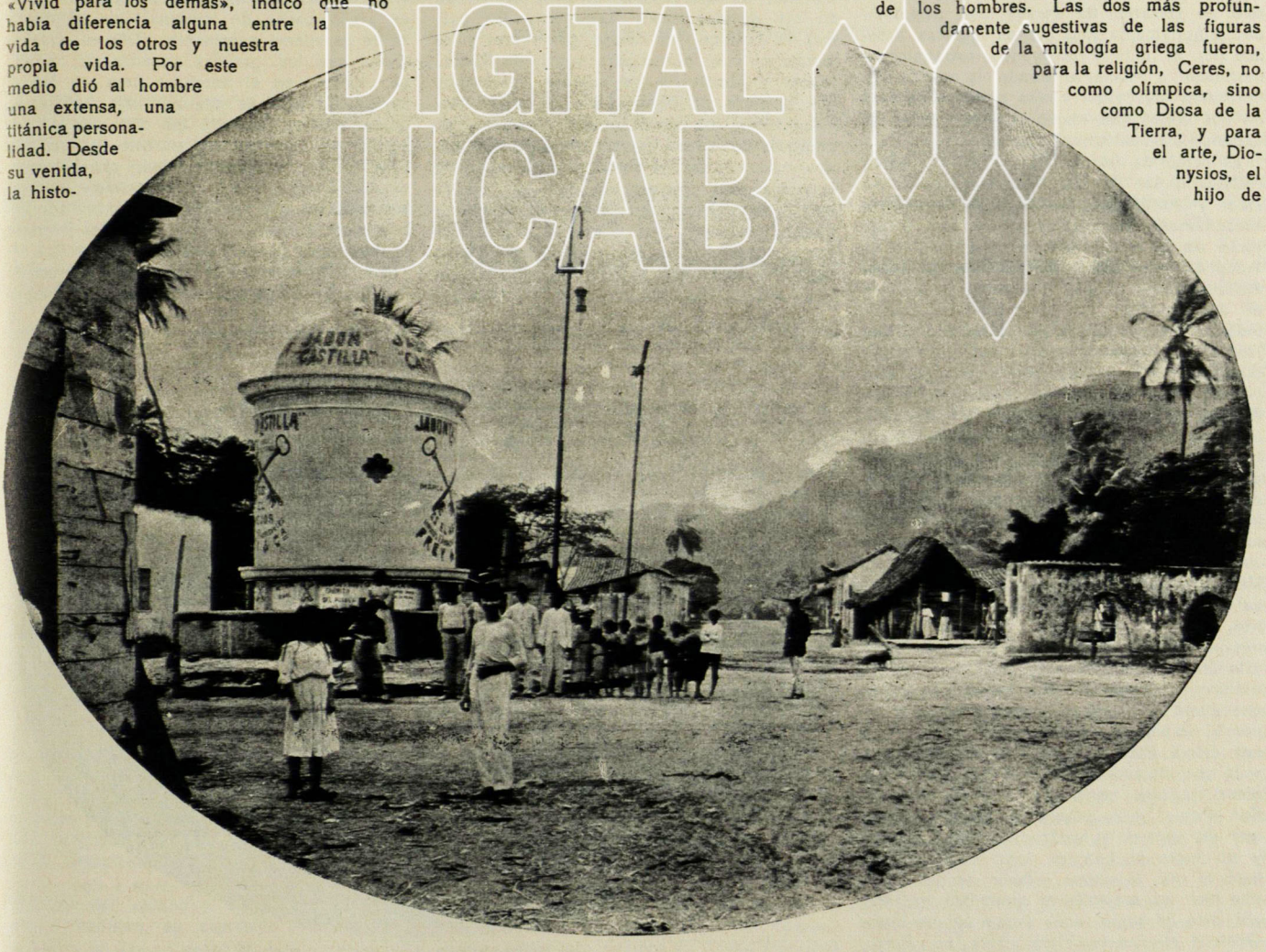
Pero si Cristo no dijo á los hombres: «Vivid para los demás», indicó que no había diferencia alguna entre la vida de los otros y nuestra propia vida. Por este medio dió al hombre una extensa, una titánica personalidad. Desde su venida, la historia de cada individuo es, ó puede ser, la historia del mundo. Por supuesto la cultura ha intensificado la personalidad del hombre. El arte ha multiplicado nuestras facultades. Los que tienen temperamento artístico van al destierro con el Dante y aprenden cuán acre sabor tiene el pan ajeno y cuán pendientes son las escaleras de los demás; gozan por un momento siquiera de la serenidad y la calma de Goethe, y aun conocen demasiado bien, por qué gritaba Baudelaire á Dios:

«¡Oh Señor! Dame la fuerza y el valor de contemplar mi cuerpo y mi corazón sin disgusto!»

Sacan de los sonetos de Shakespeare, para su propio mal probablemente, el secreto de su amor y lo hacen suyo; ven con nuevos ojos la vida moderna, porque han escuchado un nocturno de Chopin, ó tenido en las manos objetos griegos, ó leído la historia de la pasión de un hombre que murió, por una mujer que también murió, y cuyos cabellos eran como hebras de oro fino y su boca cual una granada. Pero la simpatía del temperamento artístico está necesariamente con lo que ha hallado su expresión. En palabras ó en colores, en música ó en mármol, detrás de la máscara blanca de un personaje de Esquilo ó al través de las cañas agujereadas y embutidas de algún pastor siciliano, el hombre y el mensaje que trae deben revelarse.

La expresión es la única forma en que el artista puede concebir la vida. Para él lo que está mudo está muerto. Pero Cristo hizo más aún. Con una imaginación tan amplia y maravillosa que infunde casi temor, tomó el universo inarticulado, el mundo sin voz de los tormentos para reino suyo, y se hizo su vocero. Aquéllos de quienes he hablado, que están mudos bajo la opresión y «cuyo silencio Dios solamente oye», fueron escogidos para hermanos por él. Acudió á ser ojo para el ciego, oído para el sordo y un clamor en los labios de los que estaban amordazados. Su deseo fue ser, para los que no habían encontrado prolación, una trompeta por medio de la cual pudieran invocar al cielo. Y sintiendo, con la naturaleza artística de quien ve en el sufrimiento y la tristeza las formas por medio de las cuales podría realizar la concepción de la belleza, que una idea no tiene valor hasta que no se encarna en una imagen, hizo de sí mismo la imagen del Hombre del Dolor, y como tal ha fascinado y dominado el arte, como ningún Dios griego logró jamás hacerlo.

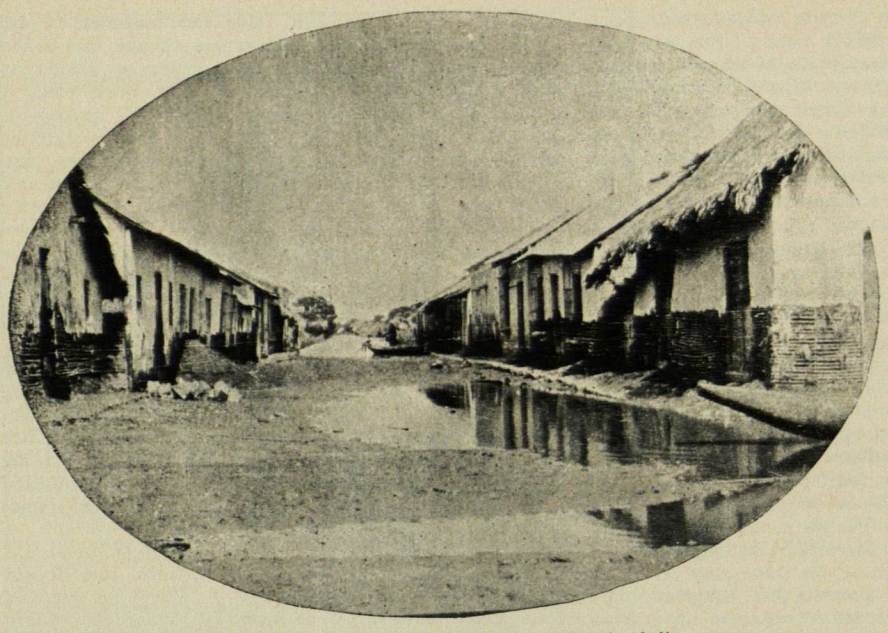
Porque los dioses griegos, á pesar del blanco inmaculado y el rubio rojo de sus miembros, hermosos y ágiles, no eran en realidad lo que aparentaban ser. El ovalado rostro de Apolo era como el disco del sol sobre una cumbre al amanecer, y sus pies como las alas de la mañana: pero Apolo fue cruel con Marsyas é hizo estéril á Niobe. En los acerados ojos de Atenea no hubo piedad para Arachne; todo lo realmente noble de Juno eran su esplendor y sus pavones; y el propio Padre de los Dioses estaba demasiado enamorado de las hijas de los hombres. Las dos más profundamente sugestivas de las figuras de la mitología griega fueron, para la religión, Ceres, no como olímpica, sino como Diosa de la Tierra, y para el arte, Dionysios, el hijo de




PUERTO CABELLO: La alcantarilla.—Antigua distribución de aguas, del tiempo de la Colonia

Fot. E. Schmidt, para "El Cojo Ilustrado"

DIGITAL UCAB



CIUDAD BOLIVAR: Barrio Santo Justo, después de la inundación
Fot. Palazzi, para "El Cojo Ilustrado"

una mujer mortal para quien el momento de dar á luz fue también el momento de morir.

Pero la Vida, desde su esfera más baja y más humilde, produjo á alguien mucho más maravilloso que la madre de Proserpina ó el hijo de Semele. De la tienda del Carpintero de Nazareth ha venido una personalidad infinitamente más grande que las creadas por el mito y la leyenda, extrañamente destinada á revelar al mundo la mística significación del vino y las positivas bellezas de los lirios del campo, como nadie en Citherón ó Enna lo hizo jamás.

El canto de Isaías: «El es despreciado y rechazado por los hombres, hombre de pesares y familiarizado con el dolor: y nosotros escondemos de él nuestros rostros,» le pareció ser su propio bosquejo y que en él se cumplió la profecía. No debemos temer semejante frase. Cada pura obra de arte es el cumplimiento de una profecía, porque toda obra de arte es la conversión de una idea en una imagen. Cada sér humano debiera ser el cumplimiento de una profecía, porque todo sér humano debiera ser la realización de un ideal en el sentido de Dios ó en el sentido del hombre. Cristo encontró el tipo y lo fijó: y el sueño de un poeta virgiliano en Jerusalem ó en Babilonia, vino á ser en el largo progreso de los siglos, encarnado en aquél á quien el mundo «esperaba».

Para mí, una de las cosas más deplorables de la historia es que el renacimiento de Cristo, que produjo la Catedral de Chartres, el ciclo arturiano de leyendas, la vida de San Francisco de Asís, el arte del Giotto y la *Divina Comedia* del Dante, no siguiera desenvolviéndose por sus propias vías, sino que fuera interrumpido y echado á perder por el espantoso renacimiento clásico que nos dió á Petrarca, y los frescos de Rafael, y la arquitectura palladiana, y la ceremoniosa tragedia francesa, y la Catedral de San Pablo, y la poesía de Pope y todo lo que es externo y hecho por reglas muertas y no brota de adentro, por medio de un espíritu que lo anime. Pues donde quiera que hay un movimiento romántico en arte, allí está de algún modo ó bajo alguna forma Cristo ó el alma de Cristo. Está en *Romeo and Juliet*, en el *Winter's Jale*, en la poesía provenzal, en el *Ancient Mariner*, en la *Belle Dame Sans Merci* y en la *Ballad of Charity*, de Chatterton.

Le debemos las más diversas cosas y gentes: *Les Misérables* de Hugo, *Les fleurs du mal*, de Baudelaire, la nota de piedad en las novelas rusas, Verlaine y los poemas de Verlaine, los vidrios policromos y las tapicerías, y la obra cuatrocentista de Burne-Jones y Morris, le pertenecen; lo mismo que la torre del Giotto, Lancelote y Ginebra, Tannhäuser, los atormentados mármoles románticos de Miguel Angel, la arquitectura gótica y el amor de los niños y las flores—para los cuales hay, ciertamente, en el arte clásico muy poco sitio, donde apenas crecen y juegan, mientras que desde el siglo doce hasta nuestros días han estado haciendo su aparición en el arte, bajo varias formas y en varia sazón, alborotada y voluntariosamente, como es natural en los niños, en las flores: pues en la primavera siempre nos parece que las flores han estado ocultas y sólo brotan al sol porque temen que crecidas, la gente crezca también cansada de verlas y renuncie á buscarlas; y en cuanto á la vida de un niño, es no más que un día de abril, en que hay lluvia y sol para el narciso.

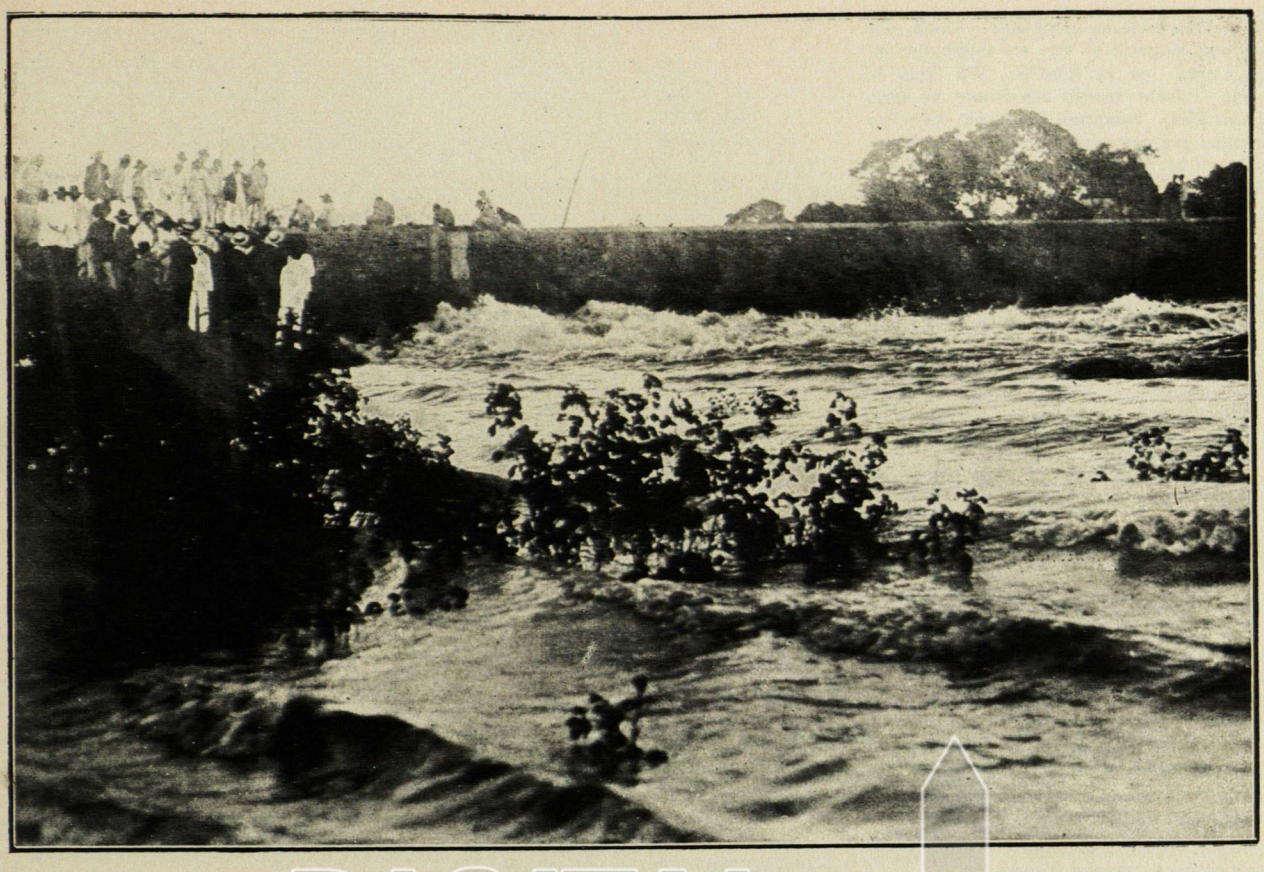
Es la cualidad de imaginación en su naturaleza, lo que hace á Cristo ser este palpitante centro de romance. La imaginación crea diversas figuras en la balada y en el drama poético, pero Jesús de Nazareth se creó á sí mismo de su propia imaginación. El grito de Isaías no tuvo que hacer con su venida, como no tiene que hacer el canto del ruiseñor con el orto de la luna—no tuvo que hacer, aunque quizás sí tuvo que hacer. El fue la negación, lo mismo que la afirmación de la profecía. Para cada esperanza que satisfizo, había otra que destruyó. «En toda belleza, dice Bacon, hay alguna rara combinación de proporciones»; y de aquéllos que son hijos del espíritu es decir, de aquéllos que como él son fuerzas dinámicas—Cristo dijo que eran semejantes al viento que «sopla donde quiere y ningún hombre puede decir desde dónde viene y hasta dónde va.» Por esto es para los artistas, fascinador. Tiene todos los intensos elementos de vida: misterio, maravilla, elocuencia, sugestión, éxtasis, amor. Pide admiración y la produce para poder ser comprendido.

Y para mí es un gozo recordar que si él es «todo hecho de imaginación,» el mundo es de la misma substancia. Dije en *Dorian Gray* que los grandes pecados del mundo se realizan en el cerebro: pero es en el cerebro donde se realiza todo. Sabemos ahora que no es con los ojos con lo que se ve, ni con los oídos con lo que se oye. Ellos son en realidad, canales adecuados ó inadecuados, para trasmitir las impresiones de los sentidos. Es en el cerebro donde la amapola es roja, donde es fragante la manzana y donde canta la alondra.

De poco tiempo á esta parte he estado estudiando diligentemente los cuatro poemas



CIUDAD BOLIVAR. Santo Justo, hacia el poniente
Fotografía tomada después de la inundación



CIUDAD BOLIVAR: La ruptura del Dique, causa de la inundación de la ciudad

Foto. A. Santos Palazzi, para "El Cojo Ilustrado".

en prosa escritos acerca de Cristo. En la pascua me ingenié para conservar un Testamento Griego, y todas las mañanas, después de haber limpiado mi calabozo y sacado lustre á mis vasijas, leía algo de los Evangelios: una docena de versículos tomados al azar. Es una deliciosa manera de principiar el día. Todos, aun llevando una vida turbulenta é indisciplinada, debieran hacer lo mismo. Una repetición sin fin, en todo tiempo, nos ha pervertido la frescura, la gracia, el puro encanto romántico de los evangelios. Demasiado á menudo y demasiado mal los oímos leer, y toda repetición es anti-espiritual. Cuando uno torna al Testamento Griego, es como si saliera de una casa estrecha y obscura para entrar en un jardín de lirios.

Y para mí el placer es doble reflexionando que muy probablemente tenemos en él los propios términos, el *ipsissima verba* usado por Cristo. Siempre se ha supuesto que Cristo habló en Aramaico. Aun Renán lo pensó. Pero ahora sabemos que los campesinos galileos, lo mismo que los campesinos irlandeses de nuestros días, hablaban dos idiomas y que el griego era el lenguaje ordinario de comunicación por toda la Palestina, como verdaderamente lo era en todo el mundo oriental. Nunca me agradó la idea de que conocíamos las palabras de Cristo solamente por la traducción de una traducción. Es para mí un encanto pensar que todo lo que dijo pudo ser escuchado por Charmides, y Sócrates pudo haber razonado con él y Platón pudo haberlo comprendido: que realmente dijo *ἐγώ εἰμι ὁ ποιμὴν ὁ καλός*, y que cuando pensó en las lilas del campo y en cómo nunca hilan ni trabajan, su expresión absoluta fue *καταμάθετε τὰ κρίνα τοῦ παγροῦ πῶς αὐξάνει οὐ κοπιᾶ οὐδὲ νήθει*, y que su última palabra, cuando gritó «mi vida se ha consumado, alcanzó su cumplimiento, ha sido perfeccionada» fue exactamente como San Juan nos la trasmite: *τετέλεσται*—y nada más.

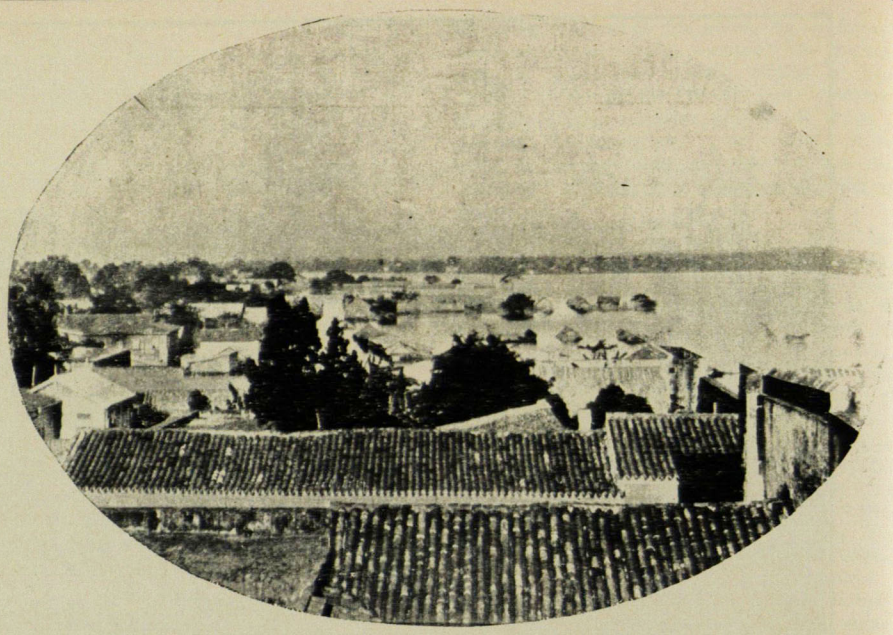
Si leyendo los Evangelios—particularmente el de San Juan ó lo que algún gnóstico inmediato cubrió con su nombre y con su manto—veo el continuo aserto de que la imaginación es la base de toda vida espiritual y material, veo también que para Cristo la imaginación fue simplemente una forma de amor y que para él fue señor el amor, en la más completa significación de la frase. Hace algunas seis semanas el médico dispuso que se me diera pan blanco en lugar del basto pan negro ó moreno que se acostumbra en las comidas de la prisión. Esto es un gran regalo. Parecerá extraño que pan seco pueda en alguna manera ser regalo para alguien. Para mí lo es tánto, que al terminar cada comida me cómo cuidadosamente cualesquiera migajas que puedan quedar en mi plato de estaño ó que hayan caído en el tosco paño de manos que uno usa como mantel para no ensuciar la mesa; y lo hago, no por hambre—tengo ahora suficiente alimento—sino puramente á fin de que nada de lo que se me da quede malgastado. Así debiera uno concebir el amor.

Cristo, como todas las personalidades fascinadoras, tuvo no solamente el poder de decir él mismo cosas bellas, sino también el de hacer que otros le dijeran á él cosas bellas; y yo amo lo que San Marcos nos relata acerca de la mujer griega que, cuando como para probar su fe le dijo que no podría darle el pan de los hijos de Israel, ella le contestó que los cachorros—(*Κυναρια*, «perros pequeños» debiera ser traducido)—que están bajo la mesa comen las migajas que los niños dejan caer. La mayor parte de la gente vive para el amor y la admiración. Pero es por el amor y la admiración por lo que debiéramos vivir. Si se nos demuestra algún amor, debiéramos reconocer que somos enteramente indignos de él. Nadie es digno de ser amado. El hecho de que Dios ama al hombre nos demuestra que en el divino orden de cosas ideales está escrito que el amor eterno será dado á lo que es eternamente indigno. O si esta frase parece demasiado amarga, digamos que todos somos dignos del amor, excepto aquél que piensa que lo es. El amor es un sacramento que debiera tomarse de rodillas, y el *Domine, non sum dignus* estar en los labios y en el corazón de quienes lo reciben.

Si alguna vez escribo de nuevo, en el sentido de producir obra de arte, hay dos asuntos sobre los cuales y por medio de los cuales, deseo expresarme: uno es «Cristo como precursor del movimiento romántico en la vida»; el otro: «La vida artística considerada en su relación con la conducta.» El primero es, naturalmente, intensamente fascinador, porque yo veo en Cristo, no sólo lo substancial del supremo tipo romántico, sino también todo lo accidental y aun las perversidades del temperamento romántico. El fue la primera persona que dijo á las gentes que debían vivir como viven las flores. Fijó la frase. Tomó á los niños como tipo de lo que la gente debiera tratar de ser. Púsoles como ejemplo á sus mayores, lo cual siempre pensé yo que debiera ser el uso principal de los niños, si lo que es perfecto ha de tener uso. Dante describe el alma de un hombre que sale de la mano de Dios «llorando y riendo como un niño pequeño» y Cristo vió también que el alma de cada uno debiera ser *á guisa de fanciulla che piangendo é ridendo pargoleggia.*

Sintió que la vida es cambiante, fluída, activa y que permitirle que se estereotipe en alguna forma, es la muerte. Vió que la gente no debiera tomar demasiado en serio los materiales, comunes intereses: que no ser práctico era ser una gran cosa: que uno debiera no aturdirse demasiado en los negocios. Los pájaros no lo hacen, ¿por qué lo haría el hombre? Es encantador cuando dice: «No te preocupes del mañana; ¿no es el alma más que la carne? ¿no es el cuerpo más que el vestido?» Un griego podría haber usado la última frase. Está llena del sentimiento griego. Pero solamente Cristo pudo haber dicho las dos, y así resumir perfectamente la vida para nosotros.

Continuará en el próximo número.



CIUDAD BOLIVAR: Panorama después de la inundación

Fot. Palazzi.

## *INVERNALES*

—

*En estos días de invierno, en estos días*
*en que florecen las melancolías,*
*pienso en tu ausencia, en que te quiero mucho*
*y en que sufro por ti.....*

*lejos escucho*
*la discordante voz del aguacero,*
*que se queja en la calma del sendero,*
*y que hoy canta su misa de tristeza*
*en el altar de la naturaleza.....*

*Suspiro por los días estivales*
*cuando rimaba cánticos triunfales*
*la ardiente musa,—la gentil griseta,—*

*Y en estas horas largas y tediosas,*
*marchitas miro las fragantes rosas*
*de mis sueños de novio y de poeta!.....*

*

*Esta luna de invierno, en el ambiente*
*hila un llanto de luz; y tristemente,*
*al azul de los cielos engalana*
*con un tibio blancor de porcelana.*

*Una calma de ensueño, dulce, ignota,*
*bajo estos cielos de añoranza flota,*
*y deshojar parece níveas rosas*
*sobre los seres y sobre las cosas.....*

*Arpegios de una flébil serenata*
*vibra el aura en su pífano; una grata*
*paz, sume al mundo en lánguido misterio.....*

*y así, bajo esta lumbre que adormece,*
*la ciudad melancólica parece*
*un viejo y ya olvidado cementerio.....*

*

*Ha caído la noche: noche triste*
*como esta sombra que á la tierra viste;*
*ulula el viento, y la terraz llovizna*
*de manchas grises las aceras tizna.*

*En el espacio de negrores lleno,*
*simula un toque de tambor el trueno,*
*y á trechos el relámpago fulgura*
*como un símbolo trágico en la altura.*

*La musa de la lúgubre elegía,*
*celebra sus grandiosos funerales*
*en la natura y en el alma mía;*

*Y en estas noches de ansiedad extrema,*
*pienso que Wagner toca sus timbales*
*y que Alighieri canta su poema!.....*

J. M. AGOSTO-MÉNDEZ.

Ciudad Bolívar: 1909.

## *DE «ONDAS SECRETAS»*

—

*La luna en el jardín nieva su albura...*
*y la fuente improvisa una cantata*
*que suena á fresco cascabel de plata*
*en la noche cargada de amargura.*

*Imprecisa y sutil, lánguida y pura,*
*tu sombra entre la sombra se recata;*
*y al cruzar la bruñida escalinata,*
*fulge, como un diamante, tu blancura.*

*En la paz de la noche ensoñadora*
*muelle cansancio espiritual se aduna*
*al romántico hechizo de la hora...*

*Y el alma, llena de inquietud, anhela,*
*convertirse en un rayo de la luna*
*ó ser un lago muerto que se hiela!*

*
* *

*En la antigua casita solariega*
*tiene todo un matiz de nostalgía,*
*las rosas no han abierto todavía,*
*ni esplende el sol, ni la hermanita juega.*

*La ronda de canarios que solía*
*secundar á las mozas en la siega,*
*como nos alegraba su alegría*
*hace ya muchas tardes que no llega.*

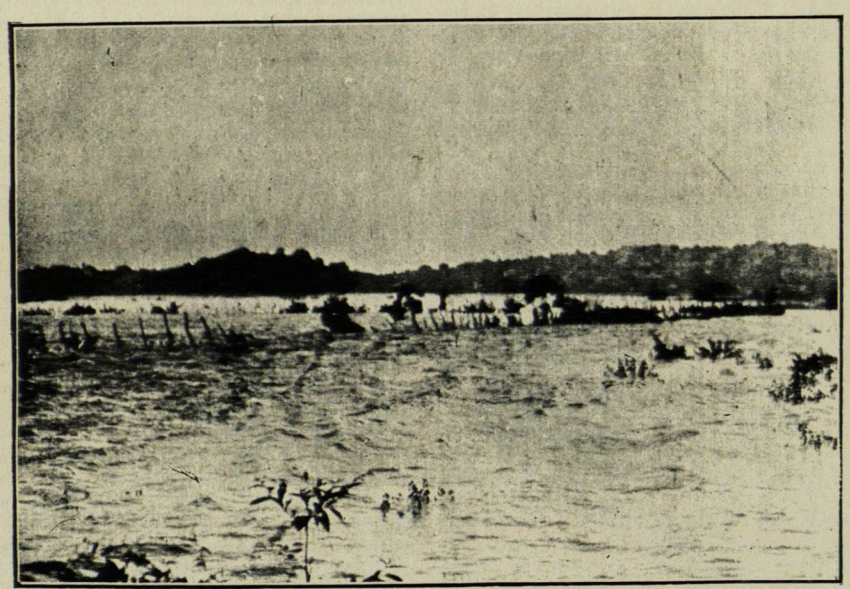
*El mastín ha tornádose medroso*
*y aúlla con acento de tristeza*
*á cada ruido que en la casa advierte...*

*Y echado al pie del ventanal ruinoso,*
*parece, cuando mueve la cabeza,*
*que hace un gesto pavórico á la Muerte!*

MIGUEL RASCH ISLA.

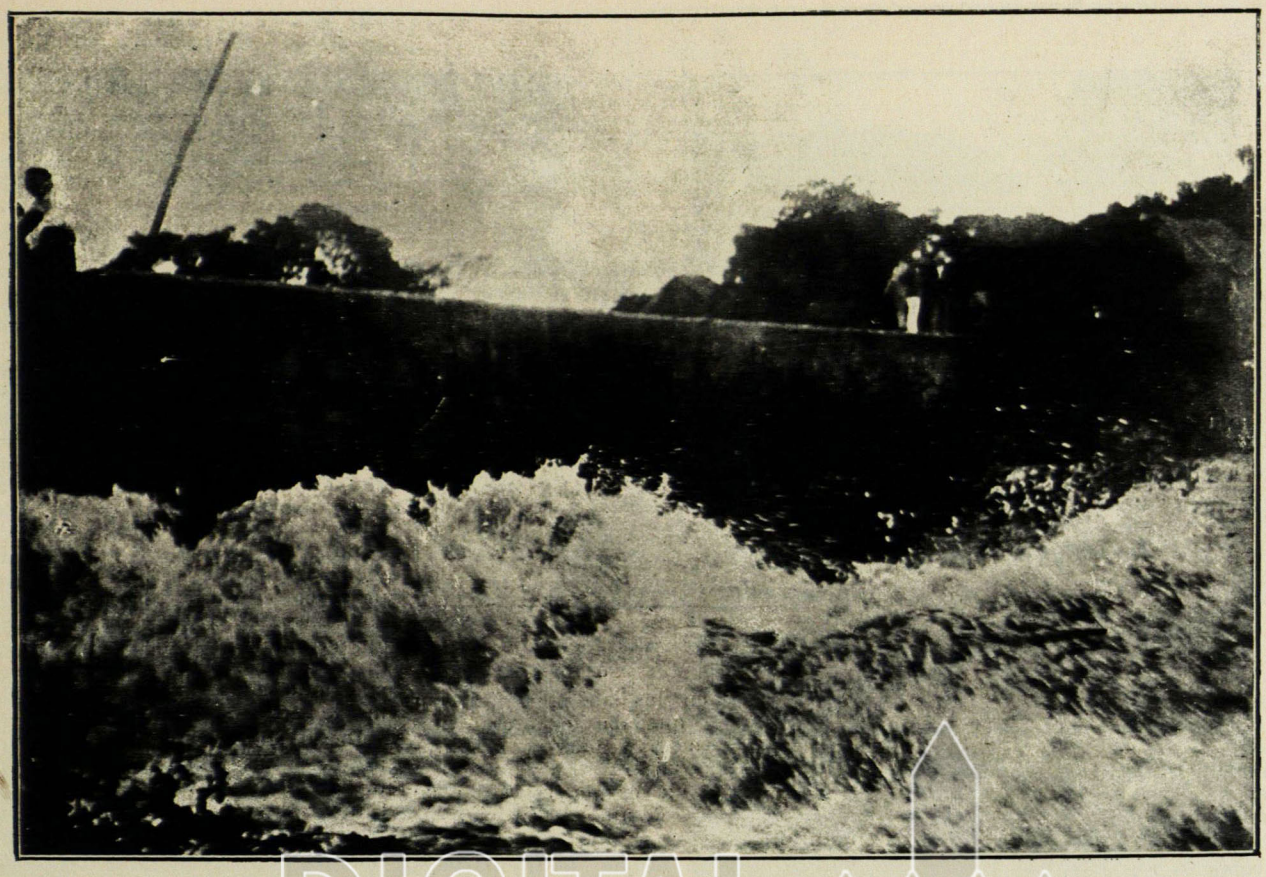
Barranquilla de Colombia.

**Inéditos.**



CIUDAD BOLIVAR: Las aguas del Orinoco invadiendo los pajales de la Laguna, con la destrucción de cercas y sembrados

Fot. A. Santos Palazzi.



CIUDAD BOLIVAR - El Dique roto; las aguas precipitándose hacia la ciudad

Fot. A. Santos Palazzi.

## LA PENA MORBIDA

### II

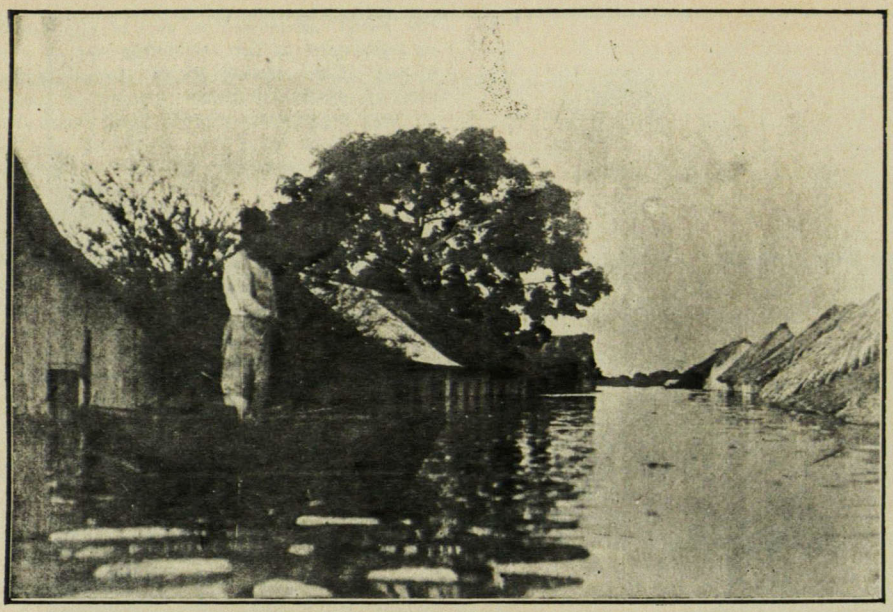
Tendría dieciocho años. Había corrido su niñez en una especie de valle estrecho limitado por cerros estériles y apenas si poblado por cardos, dividives y cujíes entecos. Ante el paisaje árido había crecido, amamantando su alma con la tristeza de las cosas circunstantes. Distanciadas un poco, veíanse regadas á orillas de cañadas y cerros las contadas casas vecinas, de sórdido aspecto. La quinta de don Antonio González era la que á distancia de tres cuadras, hacia la ciudad, levantaba su casita rodeada profusamente de árboles, no lejos de la línea ferroviaria por donde cada media hora pasaba el tren de la ciudad hacia un campo cercano, situado en altura. A lo largo de la línea ascendente, hasta la orilla del mar, se extendían en doble hilera casas campestres separadas por huertos é interrumpidas á veces por llanos cubiertos de hierba. Bajando el cerro, al oeste, veíase la casa de Rodulfo, sencilla casa de obrero, aislada en aquel sitio entre las otras desmirriadas.

De niño, achacoso y débil, fue con varios intervalos de quietud como pudo recibir la enseñanza de primeras letras, obligado á alargar los tiempos de asueto lejos del trajín urbano, en aquella agreste soledad. Su disposición para los libros fue al principio difícil; pero luégo de los primeros trastabilleos su paso fué volviéndose cada vez más seguro, llegando á disputar y muchas veces á obtener el puésto superior de las clases. Hasta llegar á los doce años corrió la infancia de Rodulfo sin más trabajos ni preocupaciones que los de la escuela primeriza y su cortejo de no pocas mortificaciones,—el maestro inflexible, la disciplina de las clases, la vida estudiantil precipitada, en que tan grande fue la suma de zozobras y desfallecimientos,—coronando al fin con un éxito pleno el período escolar. El colegio de segunda enseñanza vino en seguida á ofrecerle el positivo campo de sus primeros triunfos. Fácil y jocundo fue el curso del nuevo aprendizaje, mientras que el anterior había sido rígido y brusco. Pocos estudiantes experimentarían el placer por él sentido al balbucear las primeras frases del Ollendorff insípido, ni más adelante, en el trascurrir de las clases, estudiante alguno desarrolló con más amor las conferencias desaliñadamente propuestas por el director.—Mimado de maestros y compañeros, con un orgullo que su timidez característica revestía de simuladas modestias, Rodulfo sostuvo mucho tiempo su fama de estudiante ejemplar. En las vísperas de exámenes, su aplicación transformábase en un trabajo ardiente y nervioso, y cuántas veces no le sorprendiera el alba, la frente en calor y fijas las pupilas sobre las páginas de la gramática ó del texto de latín.

Su instinto voluptuoso, encerrado hasta entonces en el estrecho molde de la disciplina escolástica, á favor de la propia docilidad que fue siempre el sello de su temperamento, empezó al entrar en el holgado ejercicio de los nuevos estudios, una marcha desembarazada y feliz. Olvidó por entero las novelas románticas, por cuyas páginas había comenzado á ensayar su cálido vuelo la imaginación soñadora que después había de mortificarlo en grados vivos. Su satisfacción colmábase ahora cumpliendo en modo estricto sus deberes de escolar: después de la fatiga consiguiente á la continuada labor vendrían, con los exámenes, los precisos triunfos y embriagueces de gloria.

Así fué trascurriendo el tiempo, hasta que no lejos de su casa vino á residenciarse la familia González. Casi no paró atención en ella al principio, acostumbrado no más al trajín de su casa á la escuela: la curiosidad se le despertó cuando un amigo le hizo fijarse en la belleza rozagante de Josefa, una de las hijas menores. Rara fue la impresión recibida la tarde en que ante su amigo y él, parados á orillas del camino junto á la esquina del amplio cercado de la quinta, pasó la hermosura morena y rolliza acompañada de la madre. Era una de esas brumosas tardes tan comunes en el pueblo los días de lluvia, de horas crepusculares de primavera y para él de borrosas tristezas, en que el ánima se le abatía por un ansia melancólica de urdir tramas de aventura, de querer infinitamente, de estallar en sollozos tal vez...

Esa misma noche comenzaron con ellas sus relaciones; aunque su satisfacción de conocerlas de cerca fue templada por una vaga impotencia que ante ellas le sobrecogió, temiendo no conducirse



CIUDAD BOLIVAR—El día siguiente á la inundación: una de las calles más altas del barrio Santo Justo

hábilmente. La oficiosa atención de todas lo había asediado; y él á pesar de aguijonearle el afán de no pasar por un palurdo, aspirando en vano á satisfacer la curiosidad femenina, enderezó la conversación sobre temas intempestivos. De ese modo inició ante los viejos de la casa una reputación de jovencito juicioso, mientras las muchachas le encontraban tímido, insustancial. Y en tanto, él, que por la intimidad creciente fingió ir comprendiéndolas á poco, empezó á declinar en Cristina, la mayor, de unos veinticinco años, la afición primitiva hacia Josefa, acentuándosele entonces una repulsión instintiva para con ésta y con Antonia, la otra hermana. Según él, eran ambas de estilo chocante y avieso; pero trataba de velar de la manera más discreta el sentimiento despreciativo.

El aliciente que motivó su continua relación con la familia, debióse al modo de ser suave y complaciente de Cristina. Achacosa y sentimental, carecía Cristina de la travesura inquieta de sus otras hermanas, vivarachas y díscolas. El afecto que en ella causó siempre satisfacción cándida y que entre los dos se desarrolló, le producía á él un placer indefinido, jamás sentido antes. Uno al lado del otro, en un banco del patio, bajo el ramaje oliente y fresco de los nardos que decoraban la entrada, á la claridad de la luna ó del farol de gas encendido sobre el portón en noches oscuras, dábanse á una tarea dulce de confidencias. Creyéndolo enamorado, su padre llegó una vez á avanzarle consejos prudentes, que en él por cierto determinaron un ambiguo disgusto, hecho de vergüenza y de pena, como si el sentimiento recóndito se le rebelara á defender de una intrusión las puras desnudeces del alma. Y también Cristina le puso en cuenta, en tono chancero, de la historia que entre los vecinos andaba de sus nuevos amores.—Y tú qué has dicho?—demandaba él aparentando chancearse igualmente, mientras le turbaba un hondo sobresalto.—«Pues yo? que no es mentira y que nos vamos á casar pronto!» y se le quebraba en los labios la risa, entretanto él se quedaba callado un momento, turbado más y más por el sobresalto interior.

Era aquél un cariño revestido de muchas argucias de amor. En ella, la natural coquetería, sabiéndose estimada con ingenuidad bisoña, se traducía en la afable fraternidad. En él la juventud, recluída y tímida, se expansionaba en el ambiente suave del halago femenino. Eran lazos de intimidad anudados por muchas de las argucias del amor. A veces, sin motivo, las chanzas cariñosas mudábanse en fútiles seriedades, y por dos ó tres días se mantenían esquivos; á propósito de menudos incidentes en que ella no paraba atención, fabricaba él de súbito, motivos para romper relaciones por breve tiempo. Era que en el apasionado sentimiento empezaban á fermentar los celos. Pero si á ella le hacían efecto cómico semejantes displicencias, á él le sumían en improvisas efervescencias de dolor.

Flaquearon de entonces sus empeños de estudio. Y él, tratando de excusar el desmayo atribuíalo á injusticias cometidas por sus maestros en los últimos tiempos: «Ni se le trataba con el mismo apego... Y porque estudiaba métrica y retórica, el magister achacaba el descuido á los versos á que estaba aplicándose... Como si el amor á las letras significar pudiera desprecio por el trabajo serio!... El le probaría que aun haciendo versos conquistaría su porvenir, por sobre la estupidez y la ignorancia de todo el mundo...»

Su psiquis de niño, llevada por el instinto soñador, tomaba atada al vuelo de la ilusión, un nuevo rumbo. Ya no eran las gramáticas ni los textos de idiomas los predilectos, sino lecturas más adecuadas al lirismo que en su cerebro fermentaban los inseguros y extraviados sueños. En altas horas de la noche, cuando no borroneando en el papel alguna emoción de las que le cruzaban el espíritu, como aves canoras en aire propicio, pasábase el tiempo leyendo á Tolstoy con afición desaforada, sino era á algún otro autor «de escuela moderna», estimado elegante por él. Se deleitaba con los versos; pero no precisamente con aquellos de Peza que á los doce años le hacían llorar: paladeaba rimas exóticas. Su ya complejo sentir intelectual divagaba inefablemente por sobre los discursos de Mæterlinck ó ensoñaba con las revolucionarias canciones. Uno de los libros, por ejemplo, que más honda sensación le causó fue *El Tesoro de los Humildes*. La candorosa dulzura que le produjo al leerlo, llegó á difundirle muchas veces en los nervios un voluptuoso y místico ardor.

Comenzó él también á publicar versos, y fue de los propulsores de una minúscula y simplísima revista en que varios entusiasmados empezaron como él á dar al público endebles primicias. Era la revistilla imperfecto jarrón de barro criollo que á ellos se les antojara imitación de ánfora griega, y en donde pintadas flores de ingenio comenzaron á desplegar al aire de la provincia estrambóticas é inútiles corolas. Insólito regocijo les invadiera al aparecimiento del primer número, en que cruzaban orgullosos las calles repartiendo ellos propios las hojas repletas de versos.

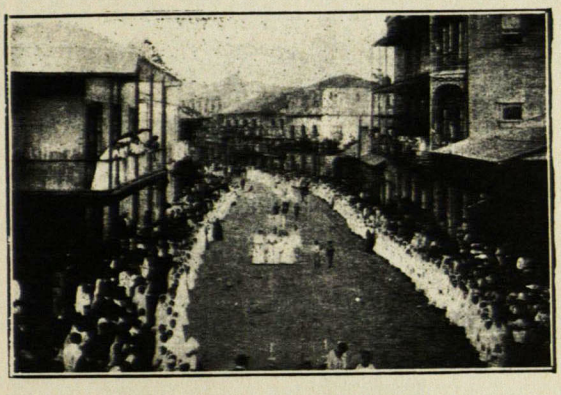
Pero asimismo entonces, con el lírico entusiasmo, se entraron por el alma de Rodulfo—como por una puerta franca á los vientos malsanos—en loca ronda, los vicios. Por manera obscura, parecieron nacer juntas las aspiraciones á lirióforo y las primerizas perversiones. El desapego al hogar, primero, y luégo el trajín callejero en són de bohemia, que por costumbre llegó á degenerar en desenfrenos. Una existencia preñada de fiebres viciosas le estuvo arrastrando hasta que llegó el día de conocer á María Luisa.

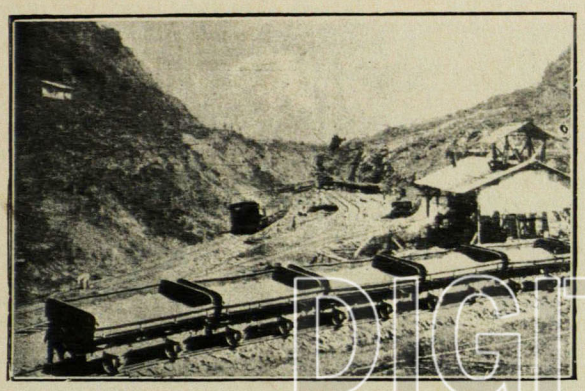
Fue un paréntesis de amor sentido ardorosamente por la primera vez. Entretenimientos de amor había conocido él antes, pero que no le causaron tan agudas perturbaciones. Amoríos en que los besos fueron agradables y jamás locos ni ardientes. Juegos de amor divertidos con cuentos infantiles bajo la luna, las manos enlazadas apaciblemente,—en que el deseo primordial fue para los idilios informes tibio encanto del ánimo.

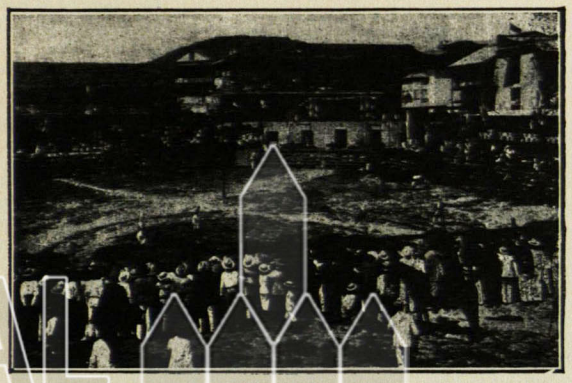
Fue aquel un período álgido de agrores y quimeras dolientes. Condenado á consumirse en la hoguera de las más extremosas ilusiones, caía definitivamente en las llamas del anhelo inextinto. Las pasiones tenaces revistieron abiertamente, para desgarrarle de continuo, diversas formas, crueles y bellas!....Música de simples canciones, fulgor desmayado de largos crepúsculos, olor embriagante de nardos, claridades angustiosas de luna, le mortificaban como dulces venenos, haciéndole germinar cada vez más profusos los apasionados prejuicios, que en la soledad se le desbordaban en pensares tétricos, suspiros y lloriqueos férvidos, y delante de la amada en abstracciones y éxtasis de nublosa amargura.

Y en el simple cauce de su espíritu, la obscura onda de las pasiones que á veces dormía, llegó á rebosar los bordes y espaciarse turbiamente hasta languidecer.....Anómalos vicios, surgidos como flores ponzoñosas de las ciénagas









PANAMÁ: **1.** Un grupo de criollas. **2.** Procesión religiosa.—**3.** Trabajos en el Canal.—**4.** Corrida de toros

que en su alma formaba el sedimento de urencias locas, bañaron y nutrieron su espíritu con letales aromas....Bajo la forma de extravagancia moral empezó para Rodulfo un período mórbido que había de sumirlo en la inconciencia de perversiones y de sueños que de allí en adelante fueron huéspedes inseparables de su alma...

Pero esta forma peligrosa no hubo de revelarse de manera súbita. Dormida en las profundidades del organismo estaba tal vez la tóxica semilla, alimentada luégo paulatinamente por malos ejemplos y relaciones de los compañeros de colegio y germinada al fin al calor de las pasiones desenvueltas. Su platonismo frío y el vívido aliento de su ensueño formaron últimamente el contraste de que se vestía la enfermiza preocupación. Y, cuántas veces él, reconociendo al enemigo horrendo que minaba sus juveniles aspiraciones, había reconocido también su impotencia para domar al monstruo causante de las fogosas amarguras!....

Envenenado había nacido su primer amor, anémica rosa destinada á alimentarse de una savia maligna; y, condenado fatalmente al desdén, por naturaleza ingénita, ese amor había de agriar su adolescencia, como íncubo terrible de pesar y embriaguez.

ALEJANDRO FUENMAYOR.

---

## *CANON ETERNO*

A Emilio De Mota

*Es el eterno tránsito, el mismo inútil viaje*
*que emprende la ilusión al descorrer sus tules.*
*¡Oh! siempre será breve toda luz de paisaje*
*en la magnificencia de los amplios azules!*

*Nosotros, los poetas, erramos el camino*
*desde remoto tiempo con la eterna balada,*
*y la entrega perpetua del pájaro divino*
*en la jaula de oro de la gentil amada....*
*y hablamos del misterio y del fatal destino*
*y somos unos viejos que no sabemos nada!*

*Sonámbulos erráticos, tal somos, y vivimos*
*sin procurar el sol de la verdad suprema;*
*y las hostiles ráfagas nos abren los abismos*
*que inútilmente cierran las alas del poema!*

*Somos unos incautos, unos sepultureros*
*de los frescos abriles coronados de luna,*
*los buenos del camino que abrimos nuestras puertas*
*y nuestro corazón, á todos los viajeros*
*que cruzan sollozando pesares de fortuna*
*á lo largo del tedio de las costas desiertas!*

*Y nos sorprende todo: la perfidia que avanza*
*entre la obscura sombra sin producir un ruido,*
*y el abandono trágico de una dulce esperanza*
*y los derrumbamientos de un amoroso nido.*

*Es el eterno tránsito, desolador y triste,*
*es la misma pavura del atroz paquidermo,*
*la enorme ruta estéril de todo lo que existe*
*y el mismo gris fantasma del espíritu enfermo!*

*Y nos desesperamos al golpe de amargura*
*que es el que viene siempre y el que más tiempo dura!*
*Y no nos convencemos que mientras más queridas*
*es la flora, más honda nos abrirá la herida!*

*Y jamás comprendemos que nunca habrá laureles*
*donde el amor imprima su tentador plumaje...*
*Sacrificados siempre serán nuestros verjeles*
*y siempre lloraremos al término del viaje!*

*Siempre seremos tristes y arrastraremos penas*
*y no hallaremos bálsamos en las frondas ajenas.*
*Y como no olvidamos los dolores sufridos*
*y las ingratitudes, seremos los vencidos!*

*¡Ella siempre es la misma con sus mismos deseos,*
*con su fragilidad y toda su dulzura,*
*con su fatal histeria y sus albos trofeos,*
*con toda su ilusión, y toda su amargura!*

*Es la misma de siempre, la del primer pecado,*
*la banal segadora de la bella conquista,*
*la que todo lo olvida, y todo lo ha enterrado,*
*la hermosa victimaria del pálido Bautista!*
*La que enciende y apaga toda llama amorosa,*
*la misma que se aleja... pensativa y llorosa.*

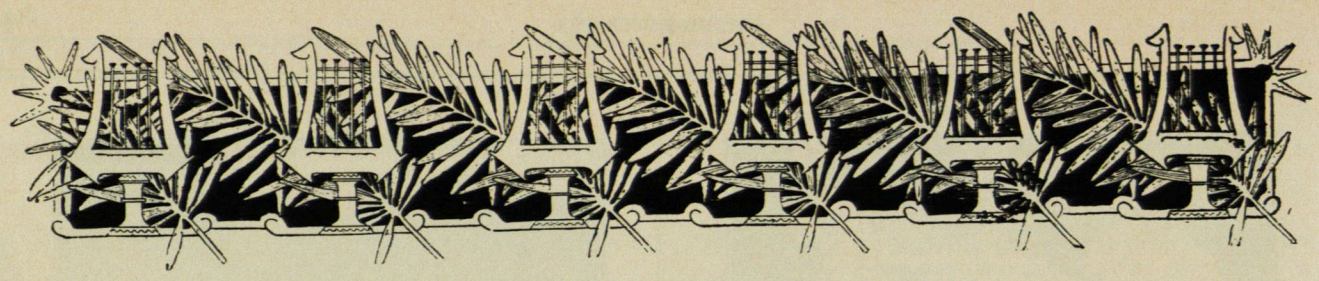
*Es el eterno tránsito, el mismo inútil viaje*
*que emprende la ilusión al descorrer sus tules.*
*¡Oh! siempre será breve toda luz de paisaje*
*en la magnificencia de los amplios azules!*

OSVALDO BAZIL.

1909.

Inéditos.

DIGITAL UCAB



## EL JARDIN DE LA QUIMERA

—

(Preludio de "Las ánforas del Silencio")

Au fronton chantaient des
sirènes d'or.»

PINDARE.

—

*Erillaban sus pupilas—funestas esmeraldas—*
*Con un poder oculto, fascinador, extraño,*
*Y dos gigantes alas movía en las espaldas.*

*Mezcla de diosa y monstruo, era su gesto huraño,*
*El rostro femenino, con zarpas como fiera,*
*Y la sonrisa ambigua del Odio y del Engaño:*

*— «Desfallece el crepúsculo—murmura la Quimera—*
*Un ancho mar de llamas incendia el horizonte*
*Y Vésperus esparce su lacia cabellera.»*

*«Corona de sangrientos rubíes ciñe el monte;*
*Verás cómo la sombra, cual fúnebre marea,*
*Invade las orillas del ígneo Flegetonte.»*

*«Como un ojo de Cíclopes el rojo Ares chispea;*
*La Noche—triste hermana—calladamente avanza,*
*Y taciturna Esfinge sin sueño, parpadea.»*

*Dijo, y calló...De Pallas, la brilladora lanza,*
*Sobre la erguida Acrópolis, al rayo del Poniente,*
*Fingió una sierpe de oro rampando en lontananza...*

*El alma de los myrtos flotaba en el ambiente;*
*Iba ascendiendo un coro de jóvenes Silenos*
*Del fondo de los valles, con embriaguez creciente.*

*—«Infúndeme, oh Quimera, los ímpetus serenos*
*De la inmortal Belleza! La inspiración sagrada*
*Con que el cincel anima los mármoles helenos!»*

*«Como á Belerofonte de adamantina espada,—*
*Monstruo, divino Monstruo que al pensamiento abrumas—*
*Muéstrame los Misterios de la Thulé ignorada!...»*

.....

*Del glauco mar de Hydra dorando las espumas,*
*En los Thesalios montes apareció la Aurora,*
*Y devorando espacios y desgarrando brumas*
*Llevóme entre sus alas, Quimera vencedora.*

—

## ELEUSIS

—

(Intermedio de "Las ánforas del Silencio")

—

*Es la nupcial theoría de las Vírgenes raras*
*Con sus flotantes velos danzando ante las aras;*
*Es la nupcial theoría de las Vírgenes raras.*

*Sus gestos son hieráticos, sus formas son divinas;*
*Exultan á su paso las noches Eleusinas;*
*Sus gestos son hieráticos, sus formas son divinas.*

*Su carne en flor parece de nácar y de espuma;*
*Como un ala de cisne perdiéndose en la bruma*
*Su carne en flor parece de nácar y de espuma.*

*Sus pies tejen el aire como ruecas de lirios*
*Y despiertan sus danzas los álgidos delirios;*
*Sus pies tejen el aire como ruecas de lirios.*

*Una música lenta, con su ritmo de oro,*
*Desvanece en el Templo la indolencia del coro;*
*Una música lenta, con su ritmo de oro.*

*Embriagan y acarician inciensos invisibles;*
*Con el roce suavísimo de manos intangibles*
*Embriagan y acarician inciensos invisibles...*

*La danza de las Vírgenes, cual ronda de falenas,*
*Deshójase en la euritmia de un canto de sirenas*
*La danza de las Vírgenes, cual ronda de falenas.*

*Cada una lleva un ramo primaveral de rosas,*
*Y al ritmo de la danza, las manos vaporosas*
*Esparcen en el viento las hojas de las rosas...*

*Una embriaguez extraña circula y adormece;*
*El ritmo de la danza con nuevo impulso crece...*
*Una embriaguez extraña circula y adormece...*
*Mientras el novilunio de ópalo se entristece.*

—

## HABLAN LAS SIETE CUERDAS...

—

*Hablan las siete cuerdas de la lyra de Orfeo:*
*—Yo soy la primer nota, yo inicio lo harmonía,*
*—Yo, la segunda, canto la suave luz del día*
*—Yo, la tercera, evoco visiones del Deseo;*

*—Yo soy la cuarta, adueño las ondas del Letheo,*
*—Yo soy la quinta, hermano de la melancolía,*
*—En mí, la sexta, el alma de Eurydice gemía,*
*—Con sus angustias hice mi lírico trofeo;*

*Y murmuró la séptima nota del bronce puro:*
*—Cuando el divino Aeda bajó al dominio obscuro*
*Yo, con mis hondas voces traduje sus pesares;*

*Vosotras sois el áureo cordaje de su lyra,*
*Sabéis lo que subyuga, decís lo que suspira;*
*Yo, su postrer lamento canté á los anchos mares....*

—

## ESCUCHA Y DIME...

—

*Escucha y dime todo lo que oigas en la sombra;*
*Lo que susurra el árbol y monologa el viento,*
*Rumor canto, murmullo, efluvio, eco, lamento,*
*O misteriosa cláusula del labio que te nombra.*

*Interroga la noche; del musgo entre la alfombra*
*A subterráneas voces pon el oído atento;*
*Dime, Egipán bicorne: percibes el acento*
*De nuestra madre Gaïa! Su rito no te asombra!*

*Contempla el bosque pálido de olivos, cuyo sueño*
*Es leve y dulce y suave como sutil beleño...*
*¿Oyes como se queja la náyade dormida!*

*Mira ese viejo Término barbado, que sonríe...*
*De los floridos myrtos el alma se desliе*
*Y por sus flores huye la sangre de una herida...*

——

## ANDROMEDA

—

*Solloza en la ribera del mar la Virgen pura,*
*Encadenada y sola para el monstruo inclemente;*
*Sin esperanza inclina, bañada en llanto ardiente;*
*Como una flor enferma su frágil hermosura.*

*La noche cautelosa tendiendo va su obscura*
*Plumazón de misterio, cual un cisne doliente;*
*Un postrimer celaje de ópalo, en el poniente,*
*Con indecisa y pálida franja de oro fulgura.*

*Entonces, oh prodigio! se oye rumor lejano*
*De poderoso vuelo sobre el torvo oceano...*
*Raudo bridón alado por el azur avanza...*

*El héroe agita en alto la espada de diamante:*
*Perseo hiere al monstruo, que ruge agonizante,*
*Y un gran clamor de triunfo sobre las ondas lanza.*

—

## LA VISION INTERIOR

—

*Dije al divino ciego de Creta: «En la penumbra*
*Qué sueñas, Epiménides? Qué voz ha percibido*
*En el silencio augusto, tu inmaterial oído?*
*En tu perpetua noche, qué aurora se vislumbra?»*

*Y respondióme: «El águila, que rápida se encumbra,*
*En la montaña negra de mi alma hizo su nido;*
*Al águila de Zeus en su vuelo he seguido;*
*Es diáfana la sombra, si el pensamiento alumbra»...*

*—«¿Aún brotan los laureles en tu jardín desierto?»...*
*—«A la visión interna mis ojos se han abierto;*
*Mis ojos están fijos en un país lejano;*

*La realidad es frágil... el hecho es pasajero...*
*¿Qué puede la pupila del hombre, ante lo arcano?*
*Qué ojos verán más hondo que los ojos de Homero?»...*

—

## MARCHA FALICA

—

*Abren la marcha fálica tres jóvenes Bacantes*
*Estremeciendo el eco del bosque adormecido,*
*Y en derredor de un Hermes, que el liquen ha invadido,*
*Danzan, en ancho círculo, los ebrios Corybantes.*

*Siguen, en pos, las ninfas de bustos palpitantes,*
*De hiedra coronadas, el peplo desceñido.*
*Y en un sitial de púrpura, Bakos, el dios ungido,*
*Conduce los tropeles de Faunos delirantes.*

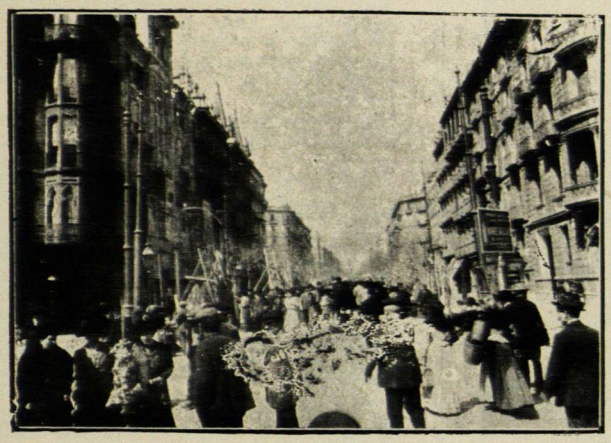
*En la sagrada selva, como raudal sonoro,*
*Vibran timpanos, címbalos y pífanos en coro;*
*Retoza con las Ménades el Sátiro lascivo;*

*Y, con un odre inmenso de vino entre los brazos—*
*Creyendo que aprisiona la dicha en sus abrazos—*
*Sileno, el dios panzudo, cabalga sobre un chivo.*

LEOPOLDO DIAZ.

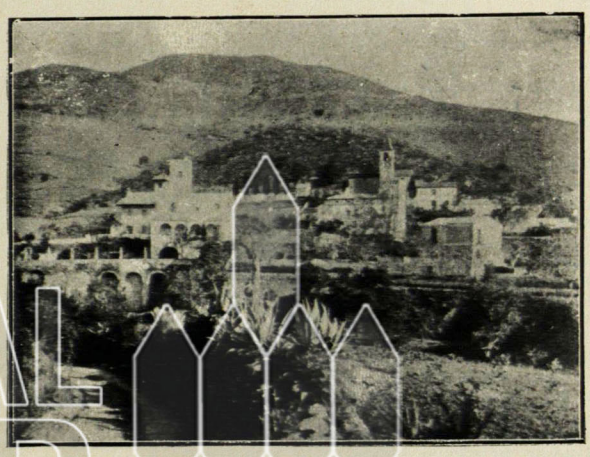
—Versos inéditos.—

DIGITAL UCAB







BARCELONA, España: 1º Rambla de Cataluña.—2º Fiesta religiosa.—3º Calle Salmerón, prolongación del Paseo de Gracia.—4º Alrededores de Barcelona
Fot. Puig Cervé, para EL COJO ILUSTRADO

DIGITAL UCAB

## INFORMACION LITERARIA Y ARTISTICA

### Los panfletos contra Víctor Hugo

ALBERTO de Bersaucourt consagra un largo artículo á Courtat y sus panfletos contra Víctor Hugo. Era hombre violento, apasionado, y de bastante talento satírico el enemigo del gran poeta romántico, y ciertos fragmentos de sus diatribas no dejan de carecer de interés. Extractamos uno á continuación. Courtat da á entender que un tal Monsieur Nemo (Ignotus) ha sido elegido por la Academia Francesa para reemplazar á Víctor Hugo. Nemo va á tomar posesión de su puésto y pronuncia, á su manera, el elogio de su predecesor:

«...Entonces, ¿por qué Víctor Hugo se arrogó «el título de vizconde, y lo llevó oficialmente «hasta el día de su destierro? Por qué, con«trariando los principios que regían en la mate«ria, lo concedió á su hermano Eugenio, como «si todos los varones nacieran vizcondes en la «familia de los Hugos?»

«Aquí, señores, se presenta un primer ejemplo «de la sagacidad indispensable á todo literato «que intente describir la vida de ese hombre «fenomenal; un ejemplo de los peligros en que «se perderían inevitablemente los audaces que «pretenden juzgarlo según las reglas vulgares «del buen sentido, y que acaso no tendrán la «probidad de convertir sus aparentes desfalle«cimientos en evidentes perfecciones. Personas «malévolas han querido insinuar que al renegar «de un abuelo y de un bisabuelo carpinteros, «quiso imitar á J.-B. Rousseau, su predecesor lí«rico, el cual, á su vez, había renegado mucho an«tes de un padre zapatero. Monstruosa estupidez! «En realidad, él sólo sucumbió á la más extraor«dinaria humildad que haya glorificado nunca á «un cristiano. No tuvo bastante confianza en sus «gigantescos méritos... No abrigó ese orgullo, «que se ha hecho tan común entre los adve«nedizos, el orgullo de poner sus humildes prin«cipios en contradicción con la noble conquista «final de los esplendores sociales. Nacido, sin «embargo, en una condición ya elevada, creyó «necesario tomar prestado, por modesto engaño, «una parte de su ilustración literaria á las an«tiguas familias patricias que en otros tiempos «usaban con tánta sobriedad de la lectura y «de la escritura. Se atrevió á afrontar un ri«dículo en que sólo un hombre colocado entre «el cielo y la tierra podía ayenturarse, sin «quedar anonadado para siempre. Se atrevió á exponerse á una acusación de falsificador de «escritura privada.»

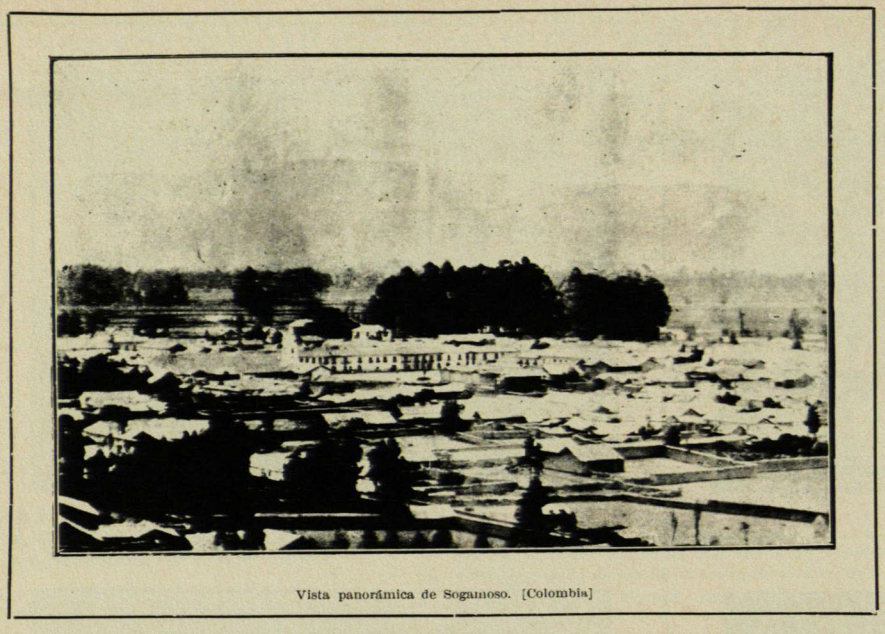
El Director de la Academia responde luégo á Nemo. Del paralelo que establece entre Voltaire y Víctor Hugo, extractamos este curioso ensayo de estadística:

«Pero si Voltaire fue el bienhechor de los «editores, Víctor Hugo ha sido el bienhechor de «la papelería francesa. Gracias á los precios «gloriosos que les puso á sus manuscritos, antes «de la época en que se le rehusó la compra, «sus editores se vieron obligados á publicarlos «en delgados volúmenes de vastos márgenes, «de líneas poco numerosas, con extraordinario «desarrollo del papel en blanco. Así las 3518 pági«nas de los diez volúmenes de la primera edición «de *Los Miserables* presentan una superficie de «124 metros con 0,95 de papel por ejemplar, «y las 804 páginas del único volumen de la úl«tima edición, hecha la deducción de los gra«bados, no presenta una superficie mayor de 43 «metros, 292 milímetros. En otros términos, «la primera edición contiene, por ejemplar, 80 metros 0,803 de superficie de papel absolutamen«te inútil. Como muchas obras del gran lírico «han sido editadas en cantidad de cincuenta mil «ejemplares y aún más, temo no decir la ver«dad si avalúo en cien millares de resmas el «papel blanco que los editores han substituido «al papel impreso en sus numerosas obras. Pero «sí creo ser justo al repetir que el autor ha «sido en esta forma, el bienhechor de la pape«lería francesa.»

---

### Bernardo Saw y la censura inglesa

EN el prefacio del volumen *Un plaisant Pays*, Bernardo Saw se lamenta de los excesos de la censura inglesa en estos términos: «En 1737 Henry Fielding, que es—con la única excepción de Shakespeare—el más hábil dramático que Inglaterra haya producido desde la Edad media hasta el siglo diez y nueve, consagró su genio á la tarea de exponer y destruir la corrupción parlamentaria, entonces en su apogeo. Walpole, incapaz de gobernar sin corrupción, lo amordazó prontamente por medio de una censura que está en pleno vigor hoy en día. Fielding, expulsado del oficio de Molière y Aristófanes, escogió el de Cervantes; y desde entonces la novela inglesa se ha convertido en una gloria de la literatura, mientras que el teatro inglés es su vergüenza. El apagaluces que Walpole abatió sobre Fielding descendió sobre mí en la forma de Lector real de las piezas ó Censor, un señor que me roba, me insulta y me suprime tan irresistiblemente como si él fuera el czar de todas las Rusias y y yo el más vil de todos sus súbditos. El robo consiste en que me hace pagar cincuenta francos por leer cada una de mis piezas que excedan de la longitud de un acto. No sólo no me lamentaría yo de que no me leyera, por lo menos oficialmente, pues personalmente lo acogería con agrado, sino que me molesta mu-



Vista panorámica de Sogamoso. [Colombia]

cho su impertinencia. Sin embargo, tengo que someterme, para obtener de él un documento insolente é intolerable, que no puedo leer sin que la sangre me hierva en las venas. En este documento certifica que en su opinión—¡su opinión!—la pieza «no contiene en sus tendencias «generales nada de inmoral, ó que sea inconve-«niente en la escena,» y en consecuencia el lord Chambelan «permite» su representación. Qué impudicicia! A pesar de este certificado, conserva todavía su derecho si cambia de opinión más tarde, sea para perseguirme como á un ciudadano ordinario por ultrajes á la moral pública, sea para hacerme perseguir por un ciudadano cualquiera. Si realmente él protege al público contra mi inmoralidad, por qué el público no le paga por ese servicio? El polizonte no se dirige al ladrón para cobrar su sueldo, sino al hombre honrado á quien protege contra el ladrón. Y á pesar de ello, si rehuso pagar, este tirano puede en realidad arruinar á todo director que sin su consentimiento represente mi obra. Sí, una vez pagado, teme autorizar la pieza, es decir, les teme á los clamores de los adversarios de mis opiniones más que á los de sus partidarios, entonces puede prohibirla é imponer una multa de 1.250 francos á todos los que tomen parte en su representación, desde el último tramoyista hasta el comediante principal. Y notad que no hay cómo desembarazarse de él. Desde que existe, vive, nó á expensas del contribuyente, sino robando á los autores: de modo que ningún partido político ganaría diez votos suprimiéndolo. La influencia política particular no puede alcanzarla, porque una influencia particular de ese género se ejerce solamente por el impulso de la benevolencia individual hacia otros individuos. De modo que crea puéstos pequeños para colocar en ellos á personas insignificantes, en vez de suprimirlos. Sé que el Censor es necesariamente un funcionario odioso y malhechor. Sé que si yo fuera llamado á ejercerlo—probablemente aspiraré á él en la próxima vacante—no podría impedir ser malhechor y odioso, como no podría impedírselo un obstáculo colocado ante las ruedas de una locomotora. Repúgname, con todo, tratar esta cuestión, pues temo que la prensa haga el remedio peor que el mal. La prensa ha perdido, en efecto, toda tradición de libertad, y no es capaz de concebir más que la alternativa de reemplazar al Censor real por un Censor municipal ó provincial: es decir, un diablo de dos cabezas por otro diablo de siete. Así, pues, yo me adhiero á la censura, como muchos radicales se adhieren á la Cámara de los lores, ó al Trono, así como las mujeres de carácter dominador huyen de los hombres á quienes les gusta ser los amos, para casar con hombres débiles y amables. Adoraré al Censor como á las niñas de mis ojos hasta el día en que la nación esté preparada para disfrutar de la libertad de la escena en las mismas condiciones en que disfruta de la libertad de la prensa, es decir, permitiéndoles al dramaturgo y al director de teatro que representen lo que les agrade, con la reserva de que soporten las consecuencias de ello ante la ley común, como para los demás editores.»

Y cuenta que el gran dramaturgo es ciudadano del «país más libre del universo.»

### Detlev von Liliencron

La magna figura del poeta Detlev von Liliencron acaba de desaparecer del horizonte literario alemán. Llegado tarde al campo de las letras, ignorado por mucho tiempo del público, el maestro del castillo imaginario de Poggfred se extinguió, sin embargo, nimbado de una aureola de gloria. Aquel antiguo oficial de caballería no tenía, en suma, ninguna de las cualidades que podían agradar á las generaciones nuevas, y fue sin duda por amor á los contrastes por lo que los neorománicos le inscribieron en su bandera.

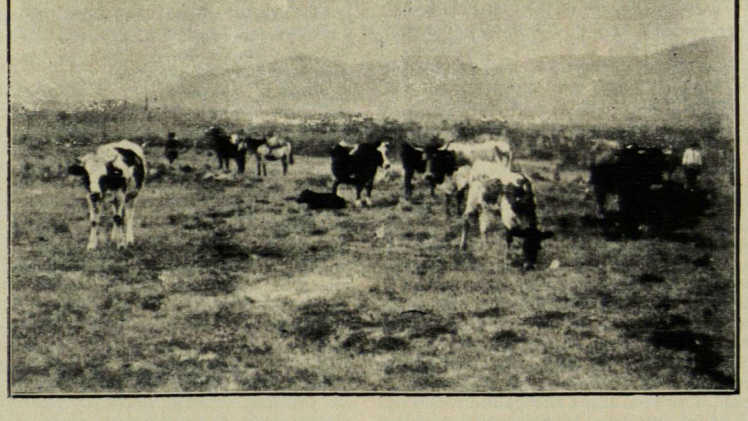
Liliencron nació en Kiel, ciudad entonces danesa, el 3 de junio de 1844. Su madre, oriunda de Filadelfia, era hija de un general americano. Eligió la carrera de las armas y se alistó en el ejército prusiano. Herido primero en Sadowa y después en Mars-la-Tour, dejó poco después el servicio activo, para evitar las «historias» que le proporcionaba su escasez de recursos. Cuando le preguntaban el motivo de su retiro, respondía: *Wunden und Schulden:* heridas y deudas. Tenía cerca de cuarenta años cuando aparecieron sus primeros versos.

Desde sus comienzos se reveló Liliencron un maestro de la forma. Fue un lírico abundante y fogoso en cuyas estrofas rebosa la vida. Durante casi veinte años, llevó en Altona, á las puertas de Hamburgo, la oscura vida del bohemio literario; pero su robusto optimismo y su magnífica imaginación le permitían pasar alegremente al través de todas las miserias. «Poggfred», el castillo de Liliencron, gran señor, ha hecho soñar á más de un joven cerebro germánico. Los que conocían al poeta sabían bien que aquellos quiméricos esplendores ocultaban una completa indigencia. Pero Liliencron aceptaba con alegría su verdadera miseria. Cuando nació en Alemania, en 1885, el movimiento literario modernista, el antiguo soldado fue proclamado jefe y los jóvenes berlineses lo adoptaron del mismo modo que los simbolistas franceses adoptaron á Verlaine. Por lo demás, encontraron para sacarlo de su vida, poco más ó menos las mismas dificultades que encontraron los franceses con Verlaine.....

El autor de «Poggfred» asombraba entonces á sus amigos con una fecundidad literaria exorbitante. Los cuentos, las novelas y los dramas sucedían á los volúmenes de versos. *Cuentos de la Guerra*, *El Mecenas*, *La lucha y los juegos*, *Bruma y sol* aparecieron sucesivamente con intervalos cortísimos. Pero los verdaderos éxitos de Liliencron fueron sus triunfos de poeta. Sus *Nuevas poesías*, en que la prosa se mezclaba á los versos estaba puesta bajo la invocación de Goethe, para aplastar á los *filistinos*. Terminaron con una extraordinaria carta á Ricardo Dehmel, en donde Liliencron, á vuelta de citar versos de su amigo, hace una profesión de fe epicúrea:

«El poeta debe habitar un país de sol, para poder vivir, crear y amar sin ser subyugado. Fue así como Goethe se hizo una existencia; y él mismo, cuánto le lamento yo! se vió obligado á soportar demasiados vínculos. Seamos valerosos y cada día más suaves. Pero seamos sobre todo alegres, durante todos los cortos días que hemos de vivir sobre la tierra.» Ilusionista impenitente, Liliencron fechaba todavía esta epístola en sus imaginarios dominios: «Dada en nuestro pabellón de caza de Poggfred, en febrero de 1892».

Con todo, el poeta fue llegando poco á poco á la gloria. Fue llamado de toda Alemania para dar conferencias. Weimar organizó una fiesta en honor suyo. Liliencron se había casado y vivía vida tranquila de acomodado burgués en Alt-Rahlstedt, en las cercanías de Hamburgo. Allá fueron los poetas á rendirle su homenaje en 1904 cuando se celebraron los sesenta años de su vida. En el discurso que les dirigió brilla el antiguo espíritu del bravo soldado batallador. Contóles á los jóvenes la aspereza de la lucha, y el encarnizamiento que es necesario emplear para llegar á la gloria: «Es menester avanzar á dentella-



SOGAMOSO: Dehesa en las inmediaciones de la ciudad

das;» y al hablar así, sonreía con sonrisa de niño *inocente cual la hierba que pisa.*

Hace poco hizo un viaje á Mars-la-Tour, donde quería ver de nuevo los sitios de sus antiguas proezas, y donde fue atacado de una pulmonía, de que pereció en pocas horas.

D'Annunzio y Pascoli

La atención del público letrado de Italia se divide entre la última tragedia de Gabriel d'Annuncio y el último libro de poesías de Giovanni Pascoli: unos se declaran por el desenfrenado estetismo del poeta elegante, otros por el apacible «georgismo» del poeta burgués. Las generaciones jóvenes manifiestan cada día mayor alejamiento de la obra d'annunziana. La producción abundante, en alguna suerte exasperada y siempre sorprendente del autor de *Laus Vitae*, parece que fatiga los espíritu más jóvenes con aquella abundancia que desdeñan por parecerles cosa de superficie, de puras sensaciones, extrañas á las preocupaciones ideales, á las meditativas angustias del alma contemporánea más nueva. Al poeta que adopta en todas sus actitudes trazas de combatiente, al artista que insiste en representar el mundo como la presa sensual y maravillosa, á la cual todos los artificios supremos de los ritmos deben pedir y dar las más agudas voluptuosidades, quieren muchos oponer el poeta de las campiñas y de los hombres robustos y sanos, del sol, de las azules montañas y de las aguas tranquilas, espumantes y vivas en la naturaleza madre.

Sin embargo, parece que esta oposición de Pascoli á d'Annunzio es facticia, y no separa propiamente dos estéticas, sino más bien dos maneras de expresión lírica. Pascoli es no sólo el poeta de la naturaleza sencilla que la evoca en sus poesías con los más nimios detalles; que se ha rehecho voluntariamente una alma primitiva, que se ha impuesto una idiosincracia aldeana. Pascoli ha renovado el gran mito griego, ha puesto en ritmos muy modernos las significaciones esenciales, sentimentales y morales del mito, y compuesto ese admirable *Viaje de Ulises*, que es uno de los cantos de evocación y reconocimiento más profundos ofrecidos por los modernos á la Hélade madre.

D'Annunzio es incapaz de rehacerse ante la naturaleza una alma primitiva: por el contrario, opone á todo su propia naturaleza, su temperamento, producto de cultura milenaria y de voluntad orgullosa, y la naturaleza se le aparece en síntesis, en una visión compleja en que se confunden hombres y cosas, la leyenda y la realidad.

Por lo demás, parece que las discusiones entre los partidarios de uno y otro poeta, son más bien cosa de gimnasia periodística que de orientación lírica, pues en la flamante poesía italiana no se ven señales de honda influencia ejercida por ninguno de los dos grandes poetas.

## NUESTROS GRABADOS

**Ed. Grutzner:** Falstaff y Fluth.—Tomó el artista para su obra un significativo asunto de la ópera del famoso maestro italiano. *Falstaff* es una de sus últimas óperas, formando la tercera de la que puede llamarse su última serie compuesta con *Aida*—representada por primera vez en el Cairo por encargo del virrey de Egipto—y *Otelo*. El principio de la vida artística de Verdi fue muy accidentado, contando en ese principio bastantes fracasos. Después del asiduo trabajo de sus primeros tiempos, en que terminó por adaptarse el estilo en que la expresión violenta de las pasiones se expresa por medio de una música enérgica, á veces áspera, y que le valió gran popularidad,—*El Rigoletto* señaló una seria transformación de su talento, hermanando aquí, como dijo un crítico, «con aquella difícil facilidad reservada sólo al genio, lo dramático y lo cómico.» Después vinieron: *Il Trovatore*, donde creó nuevos caracteres de tipos y de música, y la *Traviata*, una de las más populares: *Les Vepres Siciliennes*, *Aroldo*, *L'asedio d' Arlem*, *Giovanna di Guzmán*, *Il Finto Stanislao*, *Simone Boccanegra*, *Una Vendetta in domino*, *Le roi Lear*, *Un ballo in maschera* y *La forza del destino*. Cuatro años después estrenó en la gran Opera de París su *Don Carlo*, «obra que muestra un exquisito cuidado en la orquesta, en la música histórica, en los caracteres, en la seriedad de fines y formas.» *Falstaff*



GENERAL JUAN C. RAMÍREZ

DIGITAL UCAB

### EL GENERAL JUAN C. RAMIREZ

Residenciado en Caracas hace bastante tiempo, primero como desterrado político y luégo en ejercicio de funciones diplomáticas que le encomendara su país, el general Juan C. Ramírez, en toda circunstancia ha sabido captarse del modo más completo las simpatías y la estimación de los diversos círculos sociales caraqueños. Primero como desterrado político y luégo como funcionario diplomático de su país, su conducta, ajustada en todo caso á las normas de la mas amable y discreta caballerosidad, le ha granjeado en nuestra sociedad una aura de aprecio que ciertamente no se queda dentro de los límites de lo ordinario. Poeta, hombre de letras, militar distinguido, adornado de las más finas prendas personales, su labor en pró de la cordialidad que debe reinar entre las dos repúblicas hermanas de Colombia y Venezuela, ha sido auténticamente fecunda en resultados satisfactorios. Con generoso espíritu y con el dón de gentes exquisito que posee, el general Ramírez ha logrado desvanecer en nuestro medio intelectual y social las prevenciones desagradables que contribuían no poco á agriar las relaciones de estos países, gemelos en el orden geográfico, en la composición étnica y en el glorioso esplendor de los anales históricos.

Júnta el general Ramírez á sus vastos conocimentos, á su laboriosa y amplia cultura y á sus brillantes talentos, los dones de una personal aptitud para poner de relieve con facilidad y naturalidad sus méritos, la gracia insinuante de verbo florido y trato que seduce; y semejantes cualidades, puestas al servicio de un hermoso ideal de confraternidad colombiana, debían fructificar en los sólidos efectos que ha logrado.

Sus numerosos amigos de Caracas lamentan esta separación del señor general Ramírez y cuentan con que su regreso á esta capital, donde cuenta tan valiosas y profundas simpatías, no sea remoto. Al asociarnos personalmente á este fervoroso voto de amistad, tenemos el placer de presentarle el testimonio cordial de nuestro afecto al señor General Ramírez y desearle próspero y venturoso viaje.

fue estrenada en el teatro de la Scala de Milán en los últimos días de enero del 93, y fue tan completo su triunfo que el gobierno italiano quiso premiar á su autor con el título de *Marqués de Buseto*, eminente honra que la ingénita modestia de Verdi rehusó.

**J. Saint-Germier:** VENECIANOS DISTINGUIDOS.—Bajando sigilosamente la escalera de mármol, como en la noche en la mitad del día, los varones de elevada alcurnia recatan intenciones bajo la máscara. Evócase de manera clara la escena de aristocracia y de atrevimiento.

**F. Fabbi:** LOS SIETE PECADOS CAPITALES.—Soberbia, lujuria, envidia y avaricia destácanse en primer término, dando significativo aspecto al asunto del cuadro, obra de talento y maestría.

**F. Toussaint:** EL ANTIGUO SISTEMA.—La flor, el piano que preludia, la leve meditación de amor, en la estancia apacible... Romanticismo siempre vivo, aunque la conveniencia moderna trate de rehuírlo. El cuadro es de una vaguedad sencilla y sutil.

**G. Percy Jacomb Hood:** UN IDILIO DE TEÓCRITO.—El pincel ha interpretado brillantemente la manera del poeta griego. Teócrito es el poeta bucólico por excelencia. Sus pastores son copiados perfectamente de la vida real, ciñéndose á hacer con ellos lo que los poetas dramáticos practicaban para presentar en escena á sus tipos usuales. Sus personajes no tienen más ingenio de lo que se les puede suponer; son sí de una agudeza sencilla y graciosa; amantes de la soledad, pero apasionados violentos, injuriosos. La lengua que hablan, sobremanera sencilla, es como sus pasiones, enérgica y llena de calor y de fuerza.

## SUELTOS EDITORIALES

### Notas de duelo

Susana Rodríguez de Torres

Hace pocos días murió en esta ciudad esta respetable señora, esposa del señor General José Miguel Torres, á quien tánto debe la causa de la instrucción popular en nuestro país, y madre de nuestro distinguido colaborador y amigo, el señor Mario Torres Rodríguez, á quien acompañamos muy sinceramente en su dolor.

Señor Emilio Franklin

En viaje á las riberas de la patria, desde Europa, en donde se encontraba en compañía de su familia, fue sorprendido por la muerte á bordo del *Guadalupe*, este estimable caballero que tántas preeminencias mereció por su intachable conducta de hombre de honor. Llevamos al seno de su hogar atribulado una expresión íntima de condolencia.

Señor Ventura Rivas

Hemos tenido la pena de recibir la noticia del fallecimiento de este apreciado amigo, que durante muchos años nos ayudó en Cumaná con eficacia ejemplar en la agencia de nuestra Revista.—Damos el pésame á sus deudos, particularmente á sus nietos los distinguidos amigos señores Córdova.

**Cantares y Arabescos.**—El señor Manuel Antonio Pérez, conocido ya por las abundantes producciones que ha dado á la luz pública en periódicos y revistas criollos, nos obsequia con un libro de poesías titulado *Cantares y Arabescos* y en el cual alternan el verso patriótico y el descriptivo y sentimental. De la profusa fronda de sus rimas emergen apreciables flores de ingenio, entre las cuales pueden señalarse, de paso, á *Noctívago y Pincel criollo*, por ejemplo, que por sí solos bastarían para dar idea de que el señor Pérez no carece de dotes suficientes para el armonioso cultivo de las canciones.

Damos atentas gracias al señor Pérez por el envío de su simpática obrita.

**Poema en verso.**—*Maricela* es el título de una nueva producción poética del señor Ricardo de los Ríos y que él ha tenido la bondad de enviarnos con atenta dedicatoria. Los versos son de hechura completamente criolla, y muchos de ellos bastante significativos. Dámosle gracias por el envío.

**Folleto interesante.**—El distinguido amigo señor Luis Blanco Planas ha recopilado en un folleto y en manera precisa las leyes que fijan las condiciones indispensables á que deben someterse los importadores tanto industriales como particulares, con el fin de evitar las contradicciones que á menudo causa la falta de cumplimiento á las leyes que tratan el asunto. El sobrio trabajo del señor Luis Blanco Planas, á quien una práctica de más de treinta años autoriza suficientemente, merece las mejores recomendaciones al público.

**«La Evolución Federalista».**—Hemos colocado en primera página este fragmento del muy apreciado colaborador de esta revista señor Laureano Vallenilla Lanz, original de su libro inédito «Estudios sobre la Historia Social y Política de Venezuela». El autor nos ha hecho galante ofrecimiento de varios otros—que de una vez tenemos el gusto de ofrecer á nuestros lectores y que ornarán algunos de nuestros próximos números.


## UNGUENTO RESINOL
Y
## JABON RESINOL

Son joyas en valor higiénico y maravillas de efectividad para el propósito para los cuales están recomendados. Son indispensables en el tocador y enteramente gustados por aquellos que aprecian un rostro bello, hermoso pelo y un cráneo exento de caspa.

Si es usado juiciosamente y á tiempo, toda forma de enfermedades cutáneas podrian ser curadas desde su principio por el Unguento Resinol.

Como una aplicación á quemaduras, tiñas, é inflamaciones de la piel, es lo mejor de su clase.

Tanto el Jabón como el Unguento debian guardarse en el ajuar de la casa, el primero para el baño diario y el segundo para aquellos accidentes que puedan ocurrir.

JABON (Medicinal) RESINOL PARA AFEITAR
(En caja de Niquel)

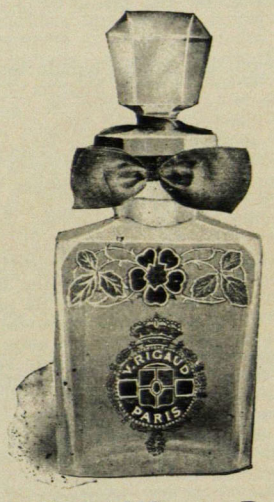
es la "Crema de Luxe" de los Jabones de Afeitar. Su espuma suave y espesa y la sensación fresca y agradable que proporciona al cutis lo recomienda especialmente á hombres distintivos. Y, uniendo á todo esto, las propiedades sanativas y antisépticas del Unguento y Jabón Resinol, hace que el uso de lociones calmantes sea innecesario é imposible la irritación que ocasiona la navaja después de afeitar.

De venta en todas las farmacias y droguerías acreditadas de Venezuela.

**RESINOL CHEMICAL Co.**
**Baltimore, MD. E. U. A.**



## PARFUM
## "DES ROSES"




## V. RIGAUD. == PARIS
En las Principales Perfumerias



**Buenos Resultados.**—En obsequio á la verdad—escribe desde Villa de Cura el Dr. Amando de Morales—me es grato participar á ustedes que he usado en mi práctica la Emulsión de Scott de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa, y he obtenido siempre buenos resultados en todos los casos en que está indicada la medicación reconstituyente.



## DR. DIEGO MEZA
CIRUJANO DENTISTA

CON DIPLOMAS DE VENEZUELA Y LOS E. E. U U.

Especialista en *prótesis*, garantiza sus trabajos por 6 años.

Exito inofensivo en las extracciones con su anestésico «*Leal*». Rigurosa antisepcia.

Enseñanza profesional y agencia de «El Cirujano Dentista» por el Dr. J. Rojas y Quintana para el estudio de la profesión.

Cruz á Miguelacho Nº 6. Teléfono: 1.036.

Caracas—Venezuela.



# CAPSULAS DE ACEITE DE HAARLEM MEDALLA DE ORO

**A los Miles de Enfermos de la Vejiga y de las llamadas "Enfermedades de los Riñones" que nunca han tomado las Cápsulas de Aceite de Haarlem Medalla de Oro, presentamos el siguiente**

## ANUNCIO

***Es un hecho conocido que en casi ninguno, de mil casos, de "Enfermedad de los Riñones" supuesta, el mal proviene realmente de dicho órgano.***

Si realmente hubiese tanta enfermedad de los riñones como generalmente se supone, tal hecho sería **un horror,** pues que cuando se enferman los Riñones, hay muy poca probabilidad de efectuar una cura permanente. Realmente casi todas las llamadas "enfermedades de los Riñones" son "de la Vejiga." A pesar de ser á veces intensamente dolorosas, y siempre molestas, pueden curarse rápidamente y con seguridad si se ataca la "enfermedad de la Vejiga," dejando solos á los Riñones que hagan el trabajo que la naturaleza les señala.

El efecto notable de las **CAPSULAS DE ACEITE DE HAARLEM MEDALLA DE ORO,** en enfermedades de los Riñones, ha sido reconocido durante 200 años.

Hay muchas otras enfermedades provenientes de órganos ligados con la Vejiga que se alivian prontamente con el uso de las **CAPSULAS DE ACEITE DE HAARLEM MEDALLA DE ORO;** pero no podemos hacer referencia á todas ellas en el espacio limitado del anuncio en el periódico. Se encontrarán informes detallados en los impresos que van dentro de cada caja de **CAPSULAS DE ACEITE DE HAARLEM MEDALLA DE ORO.**

La Vejiga es el receptáculo de las secreciones de los Riñones. Bajo condiciones normales la naturaleza dispone la eliminación del contenido de este receptáculo (la vejiga) con prontitud y sin dolor. Pero tan pronto como haya inflamación alguna, el contenido puede quedar retenido por más tiempo del necesario, produciendo mucho dolor y molestia, ó puede ser expelido con frecuencia anormal, ocasionando mucha inconveniencia y dolores.

Dolores en la espalda, "Lumbago," y toda clase de las llamadas "Enfermedades de los Riñones" son generalmente ocasionados por "desórdenes de la Vejiga." La más seria de las enfermedades de la Vejiga es la formación de "Cálculos Biliarios" procedente de la acreción de materias minerales introducidas en el sistema por medio del agua potable, ó de la solidificación del Acido Urico.

**CAPSULAS DE ACEITE DE HAARLEM MEDALLA DE ORO**
**("Las Unicas Genuinas")**

**EN TODAS LAS BOTICAS**

**Propietarios: HOLLAND MEDICINE CO. - - - - - Scranton, Pa., E. U. de A**

### La caridad en el mar

En las costas rocosas y estériles de las islas que hay aisladas al sur de Nueva Zelanda, en cuyos mares son muy frecuentes las tempestades, se ha establecido una serie de depósitos de socorro para que los náufragos puedan hallar provisiones, y no se mueran de hambre mientras pasa algún buque y los recoge. Estos depósitos ó «casillas de comida», como las denominan los marineros, son unas casas de hierro galvanizado de unos cuatro metros y medio de ancho por más de seis de largo, que contienen carne en conserva, galleta, chocolate, té, harina, cerillas, bujías, faroles, kerosina, hachas, aparejos para pescar, mantas, ropas, telas, agujas, hilo y otras muchas cosas que pueden ser útiles á la tripulación de cualquier buque náufrago. En cada una de estas casillas hay también una buena lancha provista de velas, remos, brújula y carta marina indicando el derrotero del faro de Bluff, el más próximo de la costa de Nueva Zelanda.

Tan caritativas instalaciones son debidas al gobierno de dicho país, el cual manda todos los años al vapor «Himenoa» á visitar las islas para hacer reparaciones en las casillas que hayan estropeado las tormentas y repostarlas de víveres. Rara es la vez que el «Himenoa» no vuelve de estos viajes anuales con alguna tripulación náufraga.

Antes de establecerse los depósitos de socorros, perecían en tan inhospitalarias costas muchos infortunados marineros. En la isla Enderby hay un cementerio donde tienen su sepultura los desterrados de media docena de buques náufragos, y en algunas tumbas se lee esta significativa inscripción: «Muerto de hambre».

---

### La calavera del tesoro del sultán

En los registros hechos en el palacio del sultán de Turquía destronado, se encontró un estuche que contenía un cráneo en perfecto estado de conservación, que se supone es el del gran visir Midhat Bajá.

Recuérdese que en febrero de 1877, dos meses después de proclamarse la primera constitución turca, Midhat, el hombre de ideas liberales, se vió obligado á huír de su patria. Llamado por Abdul-Hamid, que tenía su influencia de estadista sobre los refugiados en Europa y sobre el gabinete de Londres, Midhat aceptó el gobierno de Esmirna y poco después, en 1881, fue detenido por orden del sultán, que le acusaba de haber asesinado á Abdul Azis. No obstante la falta de pruebas, se le condenó á muerte. Pero el sultán no se atrevió á ejecutar en plena luz la injusta sentencia, y Midhat fue deportado á Taif (Arabia).

A fines de abril de 1883, los periódicos de Constantinopla anunciaron que el gran visir acababa de fallecer á consecuencia de una enfermedad (un antrax bastante benigno) que venía padeciendo hacía algunos días. Lo ocurrido en realidad, fue que después de varias tentativas de envenenamiento fracasadas por el prisionero y por sus criados, Midhat había sido estrangulado durante la noche, con una cuerda, en circunstancias que refirió con todos sus trágicos detalles, un testigo ocular que no pudo hacer nada para evitarlo. Este testigo, prisionero también, se libró del asesinato por su calidad religiosa. El sultán recibió noticias de que sus órdenes habían sido cumplidas, pero el espíritu inquieto y desconfiado de Abdul-Hamid no dejó de abrigar dudas, y dispuso que su ayudante de campo, el general Husni Bajá, fuese á Arabia con la misión de desenterrar el cadáver de Midhat, para arrancarle la cabeza, lo cual se hizo una noche sigilosamente.

Un mes después el secretario del mariscal gobernador del Hedjaz, llegaba á palacio con una caja que ostentaba la siguiente inscripción: «Marfiles japoneses.—Objetos de arte.—Para S. M. el sultán».

Aquellos objetos de arte, aquellos marfiles japoneses con su estuche, eran la cabeza del gran visir Midhat, desecada y convertida en calavera.

Abdul-Hamid conservó largo tiempo en sus habitaciones la cabeza de su enemigo, y cuando se cansó de contemplar tan lúgubre reliquia hizo que la llevasen á uno de los subterráneos de su palacio, donde ha sido hallada.

---

### Cómo se descubrió un secreto de Estado

UN ADIVINADOR DEL PENSAMIENTO

En febrero de 1899, hallándose Boulanger en el apogeo de su popularidad, Mr. Stewart Cumberland, conocido adivinador del pensamiento, concibió la idea de probar sus facultades con «de brau». Lo sesión fue privada y se dió en Neuilly, en casa del conde de Dillon. Mr. Cumberland propuso adivinar los pensamientos del general acerca de una guerra posible con Alemania, y ofreció guiar la mano de Boulanger con lápiz siguieudo la línea de invasión acordada por el generalísimo francés. Aceptada la proposición, se sentaron ambos en una mesa, en la que es-





PUREZA DEL CUTIS
Data de 1849 — Paris
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
Pône y conserva el cútis limpio y terso
Casa CANDÈS — Bd St-Denis, 16

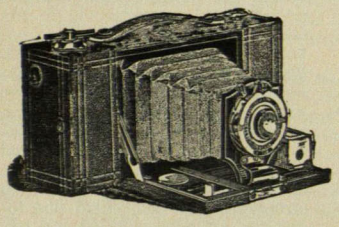
ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES DE LA PIEL
Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.
102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.

INFLUENZA ★ RACHITIS
ANEMIA VINO CLOROSIS
AROUD
CARNE-QUINA-HIERRO
El más poderoso Regenerador.

taba extendido un mapa. Mr. Cumberland tenía vendados los ojos y sostenía entre sus dedos los de Boulanger, que á su vez sostenía un lápiz. El lapicero avanzó muy lentamente, desde París á la frontera, pero pocos minutos después de haber cruzado los límites franceses, empezó á andar más de prisa, hasta que por fin se detuvo.

—Este es el punto adonde se dirigiría usted dijo Mr. Cumberland rompiendo el profundo silencio que reinaba en la estancia.

—Tiene usted razón—repuso Boulanger.—Me dirigiría á Stuttgart. De este modo, sin auxilio de ningún espía, Alemania supo una cosa que jamás habían podido averiguar sus agentes secretos más listos, y que motivó el que hiciese cambios inmediatos en sus disposiciones militares.

ALMACEN DE
MATERIALES FOTOGRÁFICOS
ENRIQUE ARVELO & PHELPS
Traposos á Colón 33—Teléfono 1.745—Caracas

DEPÓSITO DE LA
Eastman Kodak Company
la fábrica más importante en el mundo de máquinas fotográficas y materiales.

Gran existencia de todo lo que necesita el fotógrafo aficionado ó profesional.

*Máquinas «KODAK» de película:* Brownie Nº 1–Bs. 10, Nº 2–Bs. 20, Bulls Eye Nº 3–Bs. 50, Plegadizas Número 1–Bs. 60, Número 1 A–Bs 80, Número 3 A–Bs. 120.

*Máquinas «KODAK» de placas y películas rígidas:* Premoette–Bs. 30, Premo Número 4–Bs. 40, Pony Premo (4×5) Bs. 80, (5×7) Bs. 120.

Con gusto remitiremos Catálogo completo de máquinas y materiales «KODAK», bellamente ilustrado y escrito en español.

**Películas Kodak—Placas Cramer, Standard, Seed—Papel Velox, Solio, Lumiere—Productos químicos—Trípodes—Tanques Kodak para revelar películas á la luz del día.**

Se solicita correspondencia con todos los aficionados de la República y se les ofrece aconsejarlos y enseñarlos por correspondencia, contando para ello con la colaboración de un afamado profesional á quien hemos contratado especialmente para la enseñanza de aficionados.

**El único verdadero Almacén fotográfico que hay en Caracas.**



ÚLTIMOS PERFUMES
ESENCIA POLVO DE ARROZ
JABON · AGUA DE TOCADOR
POLVOS PARA SACHETS
L·T·PIVER
PARIS
AZUREA · VIVITZ
FLORAMYE


### Un monstruo africano espantoso

En el corazón de la gran selva africana hay indudablemente muchas formas extrañas de vida, tanto animal como vegetal, que todavía desconocemos. De vez en cuando se descubren y la ciencia da á conocer nuevos tipos de ambos reinos de la naturaleza, pero la vasta extensión y el carácter salvaje de las regiones inexploradas hace esperar muchos más descubrimientos.

No lejos de la costa occidental de Africa hay un gran lago conocido geográficamente por el nombre de lago de Fernando Vaz. Los indígenas le denominan Eliva Nkami, y aseguran que en el fondo vive un monstruo de


LEVURINA COUTURIEUX
(Levadura de cerveza inalterable)
en POLVO y COMPRIMIDOS
El DEPURATIVO SOBERANO
*El Remedio por excelencia de los Furúnculos, Acne, Eczema, Enteritis, Diabetes y Enfermedades eruptivas, etc.*
COUTURIEUX, 57, Av. d'Antin, PARIS y las principales Farmacias.



PILDORAS DE ORO Ó EMENAGOGAS
CONTRA LOS DOLORES DEL VIENTRE
alivio inmediato, curación rápida de los trastornos del aparato sexual
DE LA MUJER.

JARABE TONICO FERRUGINOSO
cura la anemia, la clorosis, etc., sin distinción de sexo ni edad, gusto agradable, en su clase es de lo mejor que se prepara en el país.
NINGUN SIMILAR EXTRANJERO LE SUPERA.
DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS DE LA REPUBLICA
Por mayor en casa del autor Dr. Carlos Meyer
La Victoria—Venezuela.


gigantescas proporciones y de gran ferocidad que se ha visto y se ve con frecuencia. De la verdad del aserto son testigos muchos indígenas, y por si esto no bastase lo atestiguan también las muchas muertes que ha ocasionado el misterioso animal, que entre la gente del país se denomina «njago gunda». Todos los que han tenido ocasión de verle dicen que es doble de grande que un elefante macho adulto de la especie ordinaria; que tiene el color algo más obscuro, y sus movimientos son más vivos y rápidos. La trompa es de larga poco más que la mitad de la cabeza y cerca de la base tiene á cada lado un agujero ovalado como si fueran unas fosas


LINIMENTO GENEAU
para los CABALLOS

MARCA DE FABRICA
Solo este precioso Tópico reemplaza al Cauterio, y cura radicalmente y en pocos días, las Cojeras recientes y antiguas, las Lisiaduras, Esguinces, Alcances, Moletas, Alifafes, Esparavanes, Sobrehuesos, Flojedades é Infartos en las *piernas* de los jóvenes caballos, etc.; sin ocasionar *llaga* ni *caida de pelo*, aun durante el tratamiento. — Revulsivo y Resolutivo inmejorable en las enfermedades internas.–PRECIO 6 fr. Depósito General: Farmia GENEAU, 165, r. St-Honoré, PARIS




ACEITE de HOGG
de HÍGADO FRESCO de BACALAO. *NATURAL y MEDICINAL* (Frascos TRIANGULARES)
*Es el más generalmente recetado por los Médicos de todo el Mundo.*
ÚNICO PROPIETARIO: HOGG, 13, Rue Paul Baudry, Paris. Y EN TODAS LAS FARMACIAS


nasales. No se sabe de un modo cierto qué objeto tienen estos agujeros, pero se cree que le sirven para aspirar el agua que luego arroja por la trompa.

Encima de cada ojo y oblicuamente á cada una de las referidas fosas tiene un enorme mechón de cerdas tiesas, en forma de abanico, de más de treinta centímetros de largo. A los lados de la trompa tiene una espesa fila de ellas, algo más cortas que las de la cara. Del borde superior y de la punta de las orejas le sale otro montón. Desde la prominencia frontal y á lo largo de la espina dorsal se extiende otra fila de cerdas mucho más largas que las de la cabeza.


Medallas de Oro (VINO, CARNE (PEPTONA) y FOSFATOS) Diplomas de Honor
VINO DE BAYARD
ADOPTADO EN TODOS LOS HOSPITALES
*Esto vino* TONI–NUTRIVO, *es el reconstituyente el mas activo.*
*Eficacia remarcable en la* ANEMIA, *la* CONSUNCIÓN, *la* TISIS
*y en la alimentacion de los* NIÑOS *debiles y de los convalescientes.*
Paris, COLLIN y Cª, rue de Maubeuge, 49, y todas farmacias.



SOLUCIÓN PAUTAUBERGE
al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado
*El remedio más eficaz para curar* las ENFERMEDADES DEL PECHO, las TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS, las BRONQUÍTIS CRÓNICAS
L. PAUTAUBERGE, 9bis, *Rue Lacuée, París* Y LAS PRINCIPALES BOTICAS
Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE


El njago gunda no sólo es un sér de horrible figura, sino que además tiene toda la ferocidad que su aspecto promete. Los indígenas lo consideran como la principal causa de terror del lago. Sin la menor provocación el monstruo ataca ferozmente á todo el que se le acerca. Algunas veces al acometer eriza aquellas cerdas negras y rígidas, saca la cabeza y la trompa por encima del agua, y lanzando un grito penetrante se precipita como un rayo sobre la desvalida presa. Al llegar á ocho ó diez metros del objeto de su ataque arroja por la trompa un espantoso chorro de agua con la fuerza de una manga. De este modo hace zozobrar instantáneamente una canoa, y aturde á los tripulantes. Sin detenerse un momento prosigue el ataque descargando golpes de trompa con la cual destroza todo lo

**PATE ÉPILATOIRE DUSSER** destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en **cajas**, para la barba, y en **1/2 cajas** para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE. DUSSER. 1 rue J.-J.-Rousseau. Paris**

que se pone á su alcance. Dícese que el chorro de agua es tan grueso como el brazo de un hombre y sale con fuerza suficiente para matar á una persona á cuatro ó cinco metros de distancia.

Hace poco fue atacado por un monstruo de esta clase un convoy de cuatro canoas que iban por el lago, y además de destrozar las cuatro embarcaciones no se ha vuelto á saber nada de nueve de los catorce indígenas que las tripulaban. Los cinco restantes juran no volver á navegar por el lago.

**Propiedades del Avena-Cacao**

El **Avena-Cacao** fabricado por los señores **Fullié & Ca.** marca **La India,** es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El **Avena-Cacao** marca **La India,** se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. **Su valor 4 reales.**

LA
**Phosphadine Fullié**
es un alimento completo
DE FACIL DIGESTION
PARA TODAS LAS EDADES DE LA VIDA

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las América

**Alimentación natural de los niños**
**Nutrición de los convalecientes**
**En el raquitismo y en la anemia**
**Embarazos y dentición**
**En las diarreas y afecciones intestinales**

**Precio en toda Venezuela:**
Pote grande..... Bs. 2,50
Id. pequeño " 1,50




**PHOSPHADINE FULLIE** es el alimento indispensable para niños, enfermos y ancianos
**De venta en los principales establecimientos de la República**

**Como veranean los reyes**

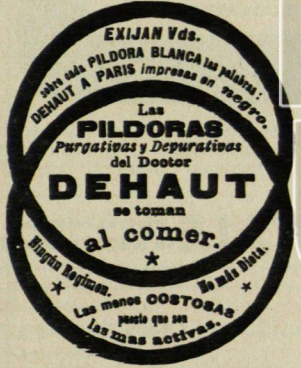
Generalmente á los monarcas les gusta veranear alejados de las multitudes, pero hay excepciones. El kaiser, por ejemplo, no se encuentra satisfecho cuando está sólo. Es hombre que necesita mucha actividad, y no hay cosa que más le agrade que estar donde haya mucha gente divertida, ó ponerse al frente de las tropas para dirigir una gran revista militar.

En cambio, su vecino el zar de Rusia aborrece la publicidad. Se mata á trabajar todo el año, y sólo sueña con las pocas semanas que puede pasarse en su casa de campo de Livadía (Crimea), ó aún mejor, viajando por el Báltico del norte, en su gran yate «Standart». En este mar de aguas tranquilas y poco profundas hay una porción de islas inhabitadas. El «Standart» ancla entre ellas, y mientras una flotilla de torpederos conserva á distancia á los intrusos, el «gran zar blanco» se dedica á la pesca en un bote de remos, como cualquier turista, ó corre por la arena con sus hijos, con gran contento de los pequeñuelos.

Aunque mental y físicamente, el rey de Italia es mucho más fuerte que el zar, también tiene afición á pasar unos cuantos días tranquilos en el seno de la familia. Su retiro predilecto es Monza, donde posee una granja muy extensa. En Monza hay campos y jardines preciosos, cerrados á las miradas de los indiscretos, por hermosos y espesos bosques. Hay también un lago muy bonito con lanchas, y allí nada todas las mañanas, muy temprano, el rey Víctor Manuel.

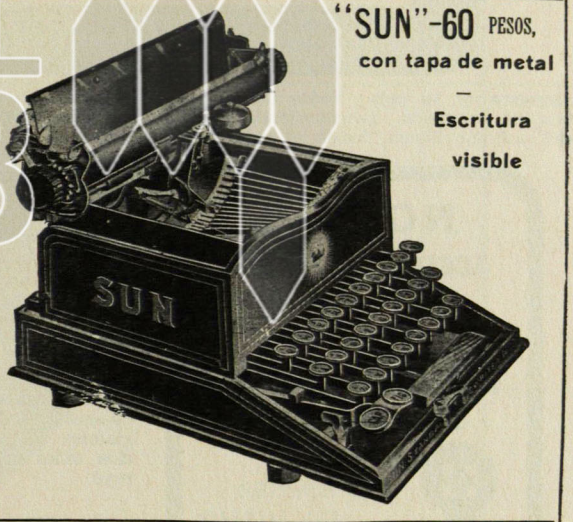
El anciano emperador de Austria es aficionado á la caza. En Eisenerz (Styria) tiene un coto donde pasaba una temporada todos los otoños, hasta que su salud se quebrantó mucho hace un par de años. Allí se le veía muchas veces andando por los escarpados picos de las montañas, escopeta en mano, vestido de montañés del Tirol, con las piernas medio al aire, calzando gruesos calcetines de lana y botas de grandes tachuelas.

El rey y la reina de Noruega son muy dados á la contemplación de la Naturaleza, y disfrutan viendo los lagos, montañas y ven-




DOLORES DEL ESTÓMAGO
DIGESTIONES DIFICILES
*Curacion Rapida*
ELIXIR GREZ

*(Escribir en máquina es lo moderno por la economía y comodidad.)*
**Almacén de**
MAQUINAS DE ESCRIBIR
Y MATERIALES
**Agencia exclusiva para todo Venezuela de la maravillosa máquina**
"SUN"-60 PESOS.
**Tiene muchas de las ventajas de las de 150 pesos, como escritura visible, etc. Imposible de descomponerse y por esto conviene para el interior.**
MATERIALES, REPUESTOS, Y ACCESORIOS
para toda clase de máquinas, siempre en existencia.
*Se solicita correspondencia.*
*E. Arvelo & Phelps.*
Caracas, Traposos á Colón 33.




"SUN"-60 PESOS,
con tapa de metal
—
Escritura
visible

LAS GOTAS CONCENTRADAS DE
**HIERRO BRAVAIS**
(FER BRAVAIS) *Son el remedio el mas eficaz contra*
**DEBILIDAD, FALTA DE FUERZAS, EXTENUACION**
**ANEMIA, CLOROSIS Y COLORES PALIDOS**
**El Hierro Bravais** carece de olor y de sabor. Recomendado por todos los médicos
NO COSTREÑE JAMÁS. NUNCA ENNEGRECE LOS DIENTES.
Desconfiese de las Imitaciones. — *En muy poco tiempo procura:*
**SALUD, VIGOR, FUERZA, BELLEZA**
SE HALLA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS: *Depósito:* 130, r. Lafayette, PARIS



COLEGIO AMÉRICA
FUNDADO EN 1894
Admite alumnas internas, semi-internas y externas
PROSPECTO GRATIS A QUIEN LO PIDA A LA DIRECTORA,
Berta M. Meyer.
**La Victoria—Venezuela.**

Frasco reducido.




# QUINA-LAROCHE

La **QUINA-LAROCHE** es de sabor muy agradable y contiene todos los principios de las tres mejores especies de quinas. Es superior con mucho á todos los demás vinos de quina, y está reconocida por las celebridades médicas del mundo entero como el remedio soberano en los casos de:

**FALTA DE FUERZAS**
**MALES DE ESTÓMAGO**
**CONVALECENCIAS**
**CALENTURAS, ETC.**
→ **Quina-Laroche** *Simple*

**ANEMIA**
**CLOROSIS**
**CONSECUENCIAS DE PARTOS**
→ **Quina-Laroche** *Ferruginosa*

La QUINA-LAROCHE ha sido objeto de una recompensa nacional de *16.600* Francos y ha obtenido *Siete Medallas de Oro.*

DE VENTA EN TODA BUENA FARMACIA.

Exíjase la VERDADERA QUINA-LAROCHE 970


DIGITAL UCAB

tisqueros de su país. Todos los veranos hacen una excursión. Desconociendo los encantos del automovilismo, hacen el viaje en coche tirado por caballos. Hace tres años, yendo la reina Maud guiando, se libró milagrosamente de la muerte. Al cruzar un peligroso paso de las montañas, el caballo se torció y retrocedió bruscamente y quedó colgando una rueda del vehículo sobre el precipicio que


**NO MÁS**
**ACEITE DE HIGADO**
de bacalao
**TÓMESE EL**
**VINO GIRARD**
de la Cruz de Ginebra

*SUS HIJOS*
*SU ESPOSA*
*UD. MISMO*
gozarán de mejor salud.

*El VINO GIRARD es recetado por más de 30.000 médicos en la*
*ANEMIA*
*CONVALECENCIA*
*DEBILIDAD GENERAL*
*BRONQUITIS*
*Y PARA LOS NIÑOS cuyo crecimiento puede inspirar cuidados.*

**A. GIRARD, 22, Rue de Condé, PARIS**
En las principales droguerias y farmacias.


**EL ÁPIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS**

había á la izquierda, pero el rey se adelantó apresuradamente, y sacó el coche de tan peligrosa situación.

Los reyes de Portugal veranean en Cascaes y los de Inglaterra visitan varios sitios de Europa.

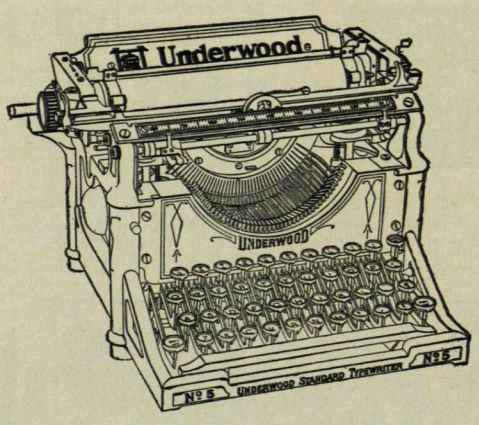
—

### Un libro de Rothschild

La obra que ha publicado M. Walter Rothschild, acerca de las especies de aves extinguidas, le ha llevado muchos años de arduo trabajo y le ha costado sacarla á la luz cien mil duros, porque su autor ha querido hacer una edición imperecedera, calculando que nadie escribirá otro semejante, y para lograrlo ha mandado hacer experimentos que han durado varios años, á fin de encontrar un papel indestructible.

Descubierto éste, se ha hecho la edición, que es bastante barata (625 pesetas ejemplar), para el trabajo y el gasto que supone. Seguramente dentro de poco tiempo su valor se habrá doblado, y hasta triplicado, y el libro figurará en los principales museos y bibliotecas del mundo.


"UNDERWOOD"
La Reina de las Máquinas de Escribir




Agentes Generales para Venezuela
ENRIQUE ARVELO & PHELPS
CARACAS

**Bs. 580, la más cara de todas,**
pero el exceso en precio está mas que pagado con su gran durabilidad y multitud de ventajas sobre toda clase de máquinas. Siempre ha ganado los primeros premios en todas las exposiciones internacionales. A solicitud gustosamente mandaremos catálogos y una lista de las personas en Caracas que usan la "UNDERWOOD", junto con otros datos interesantes.

**Rapidez—Economía de tiempo:** Se escribe 3 á 5 veces más rápido que con la pluma.
**Escritura legible:** Desaparecen las malas é ilegibles escrituras.
**Buen efecto:** Da importancia á la casa que la usa.
**Varias copias:** Se pueden hacer hasta diez copias á la vez, usando papel carbón.
**Reproducción:** Combinada con el Duplicador "Underwood" se puede hacer *hasta 2.000 copias* en una hora.

ALMACÉN DE
**Máquinas de Escribir y Materiales**
Traposos á Chorro Teléfono 1.746


*

En algún tiempo no se permitía hablar á los barberos cuando estaban afeitando á sus clientes.

*

Calcúlase que el mar encierra más de 20.000 toneladas de radio.

*

Los antiguos hebreos odiaban á los perros; los antiguos egipcios los adorabau.